

**CORPOREIDAD Y CORPORALIDAD DEL EMBARAZO ADOLESCENTE EN
CONTEXTOS RURALES**

AUTOR:

Sonia Yurley Montaña Menjura


Trabajo de grado presentado como requisito para optar el título de Magíster en Desarrollo
Educativo y Social

DIRECTOR

Violetta Vega

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN DESARROLLO EDUCATIVO Y SOCIAL
Bogotá, D. C.**

2017

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL <small>REALIDAD Y CALIDAD</small>	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 5	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional- Biblioteca
Título del documento	Corporeidad y corporalidad del embarazo adolescente en contextos rurales
Autor(es)	Montaño Menjura, Sonia
Director	Violetta Vega
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2017. 102 p.G
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano – CINDE
Palabras Claves	Corporeidad, Corporeidad, Cuerpo, Embarazo, Entorno rural, Adolescente rural.

1. Descripción
<p>La tesis de grado que se propone centra su interés en caracterizar las afectaciones que la experiencia de embarazo adolescente ha generado en la corporeidad y corporalidad adolescente entre los 13 y 16 años, en el contexto rural. Se trata de un trabajo de corte cualitativo que recurre a la construcción de relatos de vida para reconocer la experiencia vivida al interior de comunidades. Como resultado se encuentra que el entorno social, económico y cultural, en este caso rural, incide fundamentalmente en la construcción diferencial de lo corporal de las adolescentes en esta situación no deseada por ellas, y que esta incidencia derivó en contextos relacionales de solidaridad, protección, apoyo de las familias y nuevas rutas que afianzaron proyectos de vida para las madres indagadas. El cuerpo de estas mujeres se llenó de nuevos sentidos para asumir el rol de madres en un marco de normalidad, lejos de lo que suelen plantear y programar al respecto las políticas de prevención focalizadas para sus poblaciones.</p>

2. Fuentes
<p>Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2012). Documento Conpes Social 147. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación</p> <p>Guber, R. (2001). La Etnografía, método, cuerpo, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma.</p>

Bogotá

Le Breton, D. (2002). *Antropología de Cuerpo y Modernidad*. Argentina: Nueva Visión.

----- (2002). *La Sociología del Cuerpo*. Argentina: Nueva Visión.

----- (2014). *Una Breve Historia de la Adolescencia*. Argentina: Nueva Visión.

Martin – Criado, E. (2005). *La Construcción de los Problemas Juveniles*. Bogotá: Revista Nómadas

Merleau-Ponty, M. (1962) *Phenomenology of Perception*. New York. Humanities Press

----- (1964) *The Primacy of Perception*. Northwestern. University Press

Ministerio de Educación Nacional. Programa De cero a Siempre. (2013, marzo). Boletín No. 2. El aumento del Embarazo de Adolescentes en Colombia. Bogotá: MEN.

Ortega, A. (2013). *Antes durante y después del embarazo adolescente: Proyectos de vida y vivencias sobre su sexualidad*. Bogotá: Universidad Nacional

Pabón, C. (2014). *Construcciones de Cuerpos*. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/45332816/Pabon-Consuelo-Construcciones-de-Cuerpos>

Profamilia. (2010). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS 2010*. Bogotá: Profamilia

----- (2015). *Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS 2015 Tomo I*. Bogotá: Profamilia

Quintero, A. y Rojas H. (2015). El Embarazo a temprana edad, un análisis desde la perspectiva de madres adolescentes. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 44, 222-237.

Recuperado de

<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/626/1161>

Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos*. Buenos Aires: Paidós.

Vega, V. (2010). *Cuerpo, Dialogo y Educación*. Bogotá: CINDE

3. Contenidos

El objetivo general del presente estudio se limita a caracterizar las afectaciones que la experiencia de embarazo adolescente ha generado en la corporeidad y corporalidad de cinco adolescentes en contextos rurales.

En pos de su lectura, este documento se ha estructurado de la siguiente manera: un primer capítulo introductorio que justifica la pertinencia de hacer una nueva investigación en torno a las adolescentes rurales embarazadas desde la perspectiva en la que nos hemos posicionado. En el segundo capítulo, se exploran la perspectiva en torno a la corporeidad y corporalidad y lo relacional que se asume en esta investigación desde su concepción teórica. En el tercer capítulo se describe la metodología utilizada haciendo énfasis en las herramientas y procedimientos utilizados. En el cuarto capítulo se presentan los resultados del análisis de los relatos; de acuerdo con la categorización lograda, se registran los hallazgos y se presentan las distintas

facetas como se percibe el fenómeno estudiado. En un quinto capítulo se presenta una breve comparación entre los hallazgos, frente a la teoría encontrada y estudios similares frente al tema. En el sexto capítulo se proponen los puntos que a juicio de la investigadora deben ser discutidos a partir de lo observado.

4. Metodología

El presente estudio se posiciona en el enfoque cualitativo y actúa desde una perspectiva epistemológica hermenéutica, se ha propuesto un diseño flexible, de interacción continua con las informantes, investigación natural del fenómeno en su contexto, teniendo en cuenta su historicidad. Como técnica etnográfica de recolección de datos se ha optado por construir con las participantes de la investigación relatos referidos a las experiencias, percepciones y vivencias que se dieron durante sus embarazos.

A través de los relatos de madres adolescentes, en tanto que su experiencia se vive dentro de comunidades con diferentes particularidades, se puede ahondar en un fenómeno desde lo individual para aproximarse a lo que ocurre de manera recurrente a nivel social.

El análisis de los relatos se hizo respetando la orientación, la perspectiva y los términos de las informantes. De esta manera se indagó y reconoció la experiencia subjetiva de las adolescentes en estado de embarazo desde su realidad de la cotidianidad, su manera de entender, percibir y vivenciar el armazón de significaciones que se dan desde su corporalidad.

Al realizar la lectura analítica y comprensiva de los datos obtenidos resultó central ver en interacción y de manera integrada factores como el trabajo, la cultura, el ser social, el ser político y el género.

5. Conclusiones

Gracias a la experiencia de la investigación se pudo observar que el embarazo adolescente rural se puede diferenciar del embarazo de una mujer joven o adulta por varias características; ocurre a partir de un despertar inesperado a la sexualidad. A pesar de tener responsabilidades de adultas ellas siguen sintiéndose niñas. No se trata de un fenómeno al que se haya entrado de manera consciente. No se posee la suficiente información respecto a los compromisos que se adquieren en esa nueva etapa de sus vidas.

La experiencia del embarazo adolescente rural es diferente con respecto al propiciado en otro entorno debido a temas culturales derivados por ejemplo de la falta de espacio para tener relaciones sexuales

Influye también el hecho que no puedan comprar preservativos sin que sean juzgadas dada la cercanía del farmaceuta con la adolescente o con la madre de esta (es relevante la doble moral ejercida por la sociedad en este punto ya que son juzgadas por tratar de prevenir el embarazo y

vistas con benevolencia una vez las ven embarazadas).

En líneas generales, el embarazo adolescente en estas regiones rurales se ve como un fenómeno normal y que de algún modo fortalece el carácter de la adolescente y le da un sentido a su vida.

Elaborado por:	Montaño Menjura, Sonia Yurley
Revisado por:	Violetta Vega

Fecha de elaboración del Resumen:	10	06	2017
--	----	----	------

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a las valientes madres adolescentes que quisieron compartir sus experiencias, sentimientos, enseñanzas, miedos y anhelos derivados del nuevo e inesperado rol de ser madres. También a Violetta Vega por sus aportes y justas críticas al proceso. Y, finalmente, a CINDE por crear estos espacios de formación y conocimiento.

DEDICATORIA

**A mis hijas,
mi motivación más especial.**

**A mi Madre,
por su ejemplo.**

**A ti, por darme apoyo
en momentos de oscuridad.**

RESUMEN

El embarazo durante la adolescencia es quizá una de las experiencias corporales más fuertes que puedan vivirse en nuestro mundo, no solo desde el punto de vista biológico sino, especialmente, desde lo social, lo relacional. La presente investigación centra su interés en caracterizar las afectaciones que la experiencia de embarazo adolescente ha generado en la corporeidad y corporalidad de cinco adolescentes entre los 13 y 16 años, en el contexto de los municipios de Saboyá y San Luis de Gaceno (Boyacá). Se trata de un trabajo de corte cualitativo que recurre a la construcción de relatos de vida para reconocer la experiencia vivida al interior de comunidades poco diferenciadas ante un fenómeno que, aunque individual, pone de presente una extensa, difícil y recurrente preocupación social. Como resultado se encuentra que el entorno social, económico y cultural, en este caso rural, incide fundamentalmente en la construcción diferencial de lo corporal de las adolescentes en esta situación no deseada por ellas, y que esta incidencia derivó en contextos relacionales de solidaridad, protección, apoyo de las familias y nuevas rutas que afianzaron proyectos de vida para las madres indagadas. El cuerpo de estas mujeres se llenó de nuevos sentidos para asumir el rol de madres en un marco de normalidad, lejos de lo que suelen plantear y programar al respecto las políticas de prevención focalizadas para sus poblaciones.

ABSTRACT

Pregnancy during adolescence is perhaps one of the strongest bodily experiences that can be noticed in our world, not only from the biological point of view, but especially from the social and the relational. The present research focuses its interest in characterizing the affectations that the adolescent pregnancy experience has generated in the corporeity and corporality of five adolescents between 13, 15 and 16 years, in the context of the municipalities of Saboya and San Luis de Gaceno (Boyacá). It is a qualitative work that uses the construction of life stories to recognize the lived experience within communities that are not differentiated from a phenomenon that, although individual, presents a widespread, difficult and recurring social concern. As a result, it is found that the social, economic and cultural environment, in this rural case, fundamentally affects the differential construction of the body of the adolescents in this undesirable situation and, perhaps because of it, the pregnancy derives in relational contexts of Solidarity, protection, support of families and new routes that strengthen life projects. The body of these women was filled with new meanings to assume the role of mothers with total normality, far from what is usually proposed and planned prevention policies.

ÍNDICE

Agradecimientos

Dedicatoria

Resumen

Abstract

1. INTRODUCCIÓN

2. REFERENTE TEÓRICO.....	16
2.1 ¿Por qué una lectura desde lo corporal, desde la corporeidad y la corporalidad?.....	16
2.2 ¿Por qué las madres adolescentes?	20
2.3 ¿Por qué lo rural?	34
3. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN.	36
3.1 Perspectiva Hermenéutica.....	36
3.2 Selección de la Población.....	39
3.3 Caracterización de los Municipios y de las Informantes.....	39
4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	42
4.1 La visión de sí misma.....	43
4.2. La percepción de los otros.....	48
5. LA EXPERIENCIA CORPORAL DISÍMIL DE UN EMBARAZO EN CONTEXTO RURAL.....	59
6. PUNTOS DE DISCUSIÓN.....	70

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. INTRODUCCIÓN

Aún con mayor fuerza en los contextos rurales, la regularidad hasta hace unos años era tener hijos a temprana edad. Eso aparecía como lo que debía ser hasta que otras lógicas fueron llegando de la mano de la reivindicación de los Derechos de la mujer, los nuevos roles socioeconómicos de hombres y mujeres y las nuevas dinámicas de producción, entre otros influjos. Hoy, para comprender el sentido de lo que aquí proponemos indagar, parece necesario preguntar con Martín-Criado: *“¿Y cuál es el problema?, ¿la promiscuidad adolescente, el embarazo adolescente o la falta de recursos de las madres solteras? Cada definición del problema implica una solución distinta, - acabar con la permisividad sexual, o dar educación sexual y promover la planificación familiar o establecer ayudas económicas para las distintas madres solteras –con distintos efectos políticos”* (Martín-Criado, 2005, p. 87).

Partiendo del enfoque de derechos sexuales y reproductivos, como parte de los derechos fundamentales, se han propuesto principios y múltiples iniciativas y programas que intentan reducir las condiciones de vulnerabilidad de los adolescentes, y así mismo, reducir el número de embarazos no deseados (Mejía, 2000, p.3). Como ejemplo de estas iniciativas institucionales encontramos las siguientes que enuncia el Conpes (2012):

“En el año 2010 se establece la Comisión Intersectorial de Promoción y Garantía de los Derechos Sexuales y Reproductivos (en adelante Comisión Intersectorial), donde se reconoce que el embarazo adolescente no es responsabilidad de un solo sector y que es necesario un abordaje integral y el desarrollo de programas de manera articulada (Decreto 2968 de 2010).

Cabe mencionar que antes del 2010, se habían logrado algunos avances en articulación, en particular entre los Ministerios de Protección Social (MPS), Educación Nacional (MEN), el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) y la Presidencia de la República, quienes desde el año 2003 promueven la adopción de estrategias de coordinación y articulación de las políticas sectoriales para aumentar la cobertura y mejorar el impacto y la calidad de los servicios para adolescentes y jóvenes,

a través del acoplamiento de los programas Servicios Amigables de Salud para Adolescentes y Jóvenes, Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía, y Redes Constructoras de Paz y Promoción de Derechos Sexuales y Reproductivos.

El Programa de Educación para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía - PESCC- se crea como una estrategia de formación integral y de trabajo permanente, con el objetivo de que los integrantes de las comunidades educativas decidan vivir una sexualidad sana, plena y responsable, que enriquezca su proyecto de vida y el de los demás; igualmente se generan y fortalecen equipos técnicos intersectoriales a nivel territorial. Para ello, la mayoría de los equipos trabajan de manera articulada con el sector salud, primordialmente, y con otros actores como las Direcciones Regionales del ICBF, Policía de Infancia y Adolescencia, escuelas normales superiores, universidades, hospitales, colectivos de comunicación, Profamilia y otras ONGs, entre otros.

Otro esfuerzo de articulación intersectorial es la Red UNIDOS que permite el acceso preferente de la población vinculada a la Red a los programas de las entidades nacionales. Dada esta particularidad participa en calidad de invitado en la Comisión Nacional Intersectorial para la Promoción y Garantía de los Derechos Sexuales y Reproductivos, lo que ha permitido avances en coordinación a nivel nacional; es así que se elaboró un cuaderno titulado “Embarazo en adolescentes: Una decisión de Adultos”, que contiene información conceptual y de referencia sobre esta problemática; como complemento a esto se diseñó un material pedagógico para el cogestor de la Red Unidos, de tal manera que pueda generar discusión–reflexión con las familias y comunidades que acompaña.

Si bien a nivel nacional se ha logrado avanzar en la articulación entre el MEN y el Ministerio de Protección Social, a nivel territorial no se ha alcanzado una acción conjunta y sistemática entre las secretarías de Educación y Salud para el abordaje de la problemática, ni una coordinación para la realización de estrategias tanto informativas como educativas dirigidas a los diferentes actores y beneficiarios: docentes, personal de servicios de salud, padres de familia y adolescentes, en instituciones como centros de

salud, colegios, hospitales, etc. Sin embargo, existen algunos avances a nivel territorial, por ejemplo, la demanda inducida desde las escuelas a los Servicios de Salud Amigables, o el fortalecimiento de las redes sociales de apoyo, con la participación de jóvenes y maestros formados en el PESCC.

Por su parte, el Ministerio de Defensa ha avanzado en la definición e implementación de la “Política en Derechos Sexuales y Reproductivos, equidad y violencia basada en género, salud sexual y reproductiva, con énfasis en VIH”, la cual promueve el sano ejercicio de los DSR de toda la población uniformada y beneficiaria de la Fuerza Pública, y tiene como uno de sus lineamientos, la prevención y reducción del embarazo en la adolescencia. Para el efecto, establece procesos de sensibilización, capacitación y de definición de materiales para la formación en SSR de las Fuerzas Militares y de Policía Nacional, así como actividades de atención integral y de promoción y prevención. También el Ministerio, a través de la Policía Nacional ha definido estrategias y rutas de servicio para la protección de los menores y en particular para los casos de embarazo en adolescentes de 14 años o menos, lo cual es un delito. Sin embargo, estas rutas no cuentan con el nivel de denuncia adecuado, por lo cual se hace necesario fortalecerlas” (Conpes, 2012, p. 13 – 15).

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos del Estado por prevenir el embarazo en adolescentes a través de campañas de educación e información desde las instituciones educativas, de salud y los medios de comunicación¹, los análisis de impacto demuestran resultados poco alentadores. Estas campañas, afirma la Presidencia de la República, no significan nada para los adolescentes, pues los temas los toman con burla y sin conciencia

¹ Ortega ha hecho la siguiente revisión de dichas iniciativas: “El Gobierno Nacional desde 1993 tiene el propósito de implementar el Proyecto Nacional de Educación Sexual en las instituciones educativas. De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional (2008) “la educación para la sexualidad es una oportunidad pedagógica, que no se reduce a una cátedra o taller, sino que debe constituirse como un proyecto pedagógico de cada institución educativa que promueva entre sus estudiantes la toma de decisiones responsables, informadas y autónomas sobre el propio cuerpo; el respeto a la dignidad de todo ser humano; la valoración de la pluralidad de identidades y formas de vida; y la vivencia y construcción de relaciones pacíficas, equitativas y democráticas”.

Así mismo se espera que se promueva la construcción de paternidades y maternidades basadas en la igualdad y en la promoción de mejores relaciones con los hijos e hijas. Esto porque algunos bebés aún pueden ser significados como no deseados y los y las jóvenes pueden terminar repitiendo las mismas dinámicas de maltrato que se dieron al interior de sus hogares y porque se cifran expectativas para las niñas y niños que aún resultan limitantes para su desarrollo integral” (Ortega, 2013, p. 190).

de las implicaciones que conlleva el no aplicar la enseñanza impartida. Una prueba adicional de esta ineficacia es el aumento mismo del embarazo adolescente en cada periodo de evaluación (MEN, 2013).

La adolescencia es una etapa llena de temores, confusiones, ilusiones y ganas de conquistar el mundo. Se ponen a prueba grandes adaptaciones corporales que responden a los requerimientos de la familia, la escuela y la comunidad; se afirman otras ya adquiridas desde la infancia a través de las experiencias con los pares y la influencia del entorno de crecimiento. Es en la adolescencia cuando se da sentido, reconocimiento al propio cuerpo y a lo que queremos que se perciba de él. Socialmente se asume al adolescente como un ser aún en formación, que debe ser protegido y en el que no caben las responsabilidades civiles que tienen los adultos. Es así como se asume que es una etapa de la vida en la que el fenómeno del embarazo no es recomendable.

Cada año se hace una gran cantidad de estudios sobre el embarazo en adolescentes² intentando describir, disminuir, explicar o caracterizar el fenómeno. Una de las razones para ello quizá sea la indistinta y creciente frecuencia con que se presenta esta situación y

² Entre otros estudios, consideramos aquí de especial relevancia los siguientes por la riqueza de sus perspectivas que da a la problemática una justa complejidad:

Colín, Y., Villagómez, P. (2010). Evolución de la maternidad adolescente en México, 1974-2009. Consejo Nacional de Población. Situación Demográfica de México 2010, México, D.F.

FamilyCare Internacional. (2010). Buenas prácticas para la prevención del embarazo en adolescentes - Herramienta para la sistematización de experiencias desde una perspectiva de buenas prácticas

Flórez, C., Vargas, E., (2010). La fecundidad adolescente en Colombia: Una aproximación ecológica. XV Congreso de la Asociación Latino-Americana de Población; Ministerio de la Protección Social.

Organización Mundial de la Salud. (2011). La Prevención del Embarazo Precoz y los Resultados Reproductivos Adversos en adolescentes de los países en desarrollo

Posada, F. (2010). Sobreviviendo a la adolescencia, Padres eficaces. Centros de Familia de la Universidad Pontificia Bolivariana

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2010). Informe sobre desarrollo humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo Humano

The Council on Communications and Media, (2010). Sexuality, Contraception, and the Media. The American Academy of Pediatrics. Vol. 126, Number 3, September 2010; DOI: 10.1542/peds.2010-1544;

Vargas, E. (2010). Diagnósticos sobre trata de niños, niñas y adolescentes en la modalidad de explotación sexual en la ciudad de Cartagena, Colombia: una revisión sistemática. Informe final. Convenio de cooperación celebrado entre la organización internacional para las migraciones y la unión europea.

otra, la preocupación del Estado, dadas sus responsabilidades³ en salud y educación y las implicaciones económicas de cada embarazo en el sistema, por discernir sus razones sociales y culturales.

El presente estudio se suma a esa creciente inquietud, buscando aportar a la comprensión del embarazo adolescente desde la perspectiva corporal, aportando la lectura de lo que dice la experiencia corporal vivida. Y se encuentra con la tradición señalada en su iniciativa de inspirar comprensiones más complejas y abarcadoras que den lugar a acciones más oportunas y pertinentes.

En pos de su lectura, este documento se ha estructurado de la siguiente manera: un primer capítulo introductorio que justifica la pertinencia de hacer una nueva investigación en torno a las adolescentes rurales embarazadas desde la perspectiva en la que nos hemos posicionado. En él se plasman aspectos como el porqué de la investigación desde lo rural y respecto a adolescentes, su relación con el cuerpo y la forma como ha incidido la subjetividad de la investigadora en la investigación y la metodología utilizada. En el segundo capítulo, se exploran la perspectiva en torno a la corporeidad y corporalidad y lo relacional que se asume en esta investigación desde su concepción teórica. En el tercer capítulo se describe la metodología utilizada haciendo énfasis en las herramientas y procedimientos utilizados. En el cuarto capítulo se presentan los resultados del análisis de los relatos; de acuerdo con la categorización lograda, se registran los hallazgos y se presentan las distintas facetas como se percibe el fenómeno estudiado. En un quinto capítulo se presenta una breve comparación entre los hallazgos, frente a la teoría encontrada y estudios similares frente al tema. En el sexto capítulo se proponen los puntos que a mi juicio deben ser discutidos a partir de lo observado.

³ Existen diversas normas tales como la Constitución Política, la Ley 115 de 1994, la Ley 1098 de 2006, la Ley 1146 de 2007, el Decreto 3039 de 2007, la Ley 1257 de 2008, el Decreto 2968 de 2010, que pueden ser aplicadas para lograr la reducción del embarazo en la adolescencia. A lo anterior se suma que se han firmado diferentes Pactos, Conferencias, Convenios y Convenciones Internacionales de los cuales Colombia es Estado signatario. La Ley General de Educación ratifica la obligatoriedad de la educación sexual.

2. REFERENTE TEÓRICO

2.1 ¿Por qué una lectura desde lo corporal, desde la corporeidad y la corporalidad?

“Durkheim sostiene que para distinguir a un individuo del otro se precisa de un factor de individuación, y el cuerpo es el que tiene este rol. El hombre no es producto de su cuerpo, él mismo produce las cualidades de su cuerpo, en su interacción con los otros y su inmersión en el cambio simbólico. El cuerpo parece algo evidente, pero no hay nada menos difícil que penetrar que él” (Le Breton, 2002, p. 24).

El cuerpo es un factor de individuación producto de las cualidades derivadas de su interacción con los otros; es resultado de la interacción y más que nuestro es “una reunión de los otros” con una perspectiva distinta, única, subjetiva. Desde el enfoque en el que nos hemos posicionado, el cuerpo puede a fin de cuentas asumirse como el ser total, todos los fenómenos ocurren en él y es fiel semilla de lo que pasa a su alrededor. Como dice Merleau-Ponty: *“Soy mi cuerpo y mi cuerpo es un bosquejo provisional de mi ser total”*. Bien conocida es su proposición: *“el cuerpo es en el mundo como el corazón en el organismo. No estamos en el mundo, somos el mundo hecho carne” (Merleau-Ponty, 1962).*

Ahora bien, teóricamente, puede comprenderse lo corporal desde dos dimensiones: corporeidad y corporalidad. Esta división precisa sólo una manera de comprender, ya que estas dimensiones casi indiscernibles siempre están en sinergia, en diálogo, y constituyen una unidad que podríamos nominar: ser-cuerpo.

Para indagar el sentido de la primera dimensión, podemos apoyarnos en Mélich (1998) quien sostiene que “el cuerpo humano es primordialmente un cuerpo simbólico, es decir, corporeidad. Esta supone la síntesis antropológica entre lo físico, lo social y lo existencial,

que se construye espacial y temporalmente a través del entorno en el mundo de la vida” (1998, p. 43). La corporeidad se sitúa entonces en las representaciones e imaginarios que socialmente se acuerdan y aceptan; es un escenario siempre cambiante, abierto, móvil, que rompe con cualquier fijación, identidad y siempre está por venir. La segunda dimensión se entiende como lo más visible de nosotros: la carne y los huesos; nuestra materia orgánica, tangible. Mélich lo expresa como “la parte más pesada de nosotros” (1998, p.3). Duch y Mélich (2005) aclaran estos conceptos de la siguiente manera:

“Cuando afirmamos que el cuerpo humano es corporeidad queremos señalar que es algo que posee conciencia de su propia “vivacidad”, de su presencia aquí y ahora, de su procedencia del pasado y de su orientación hacia el futuro, de sus anhelos de infinito a pesar de su congénita finitud” (p.3).

En la sinergia de corporalidad y corporeidad que integra nuestra corporalización tiene lugar toda la experiencia vital. Cada uno de los fenómenos que ocurren en la vida de los seres realiza modificaciones en él, y también resulta posibilidad si la experiencia que vive lo transforma y le permite expresarse. El cuerpo está siendo afectado constantemente por todas las relaciones, tanto externas como internas, que lo esculpen determinando su forma. Cada cuerpo es producto de la experiencia y percepción de sí mismo y de lo otro: *“En el mundo de la vida, la principal relación es de intercorporeidad y la percepción de los otros es posible a través del cuerpo y a causa de la condición de corporalidad”* (Vega, 2010, p. 26).

El punto geográfico en el que se nació, el momento histórico y hasta las oportunidades académicas a las que se tiene acceso inciden en el moldeamiento de las corporalidades y corporeidades. La cultura se establece en el cuerpo: *“En otros términos, los cuerpos que somos no son reflejos o productos de la cultura, sino su única y más auténtica morada”* (Vega, 2010, p. 31).

Las interacciones con el entorno marcan la corporalidad del ser humano determinando su ser. Como diría Merleau-Ponty, *“Más allá de que mi cuerpo sea para mí apenas un*

fragmento de espacio, no habría para mi espacio si no tuviera cuerpo” (1964, p. 149). Estas interacciones ocurren de diferentes formas, en cada una de las áreas de la vida del ser. Es así como el cuerpo se ve afectado por la cultura, la interacción social, el género y la sexualidad; también por las necesidades del Estado, el trabajo y las relaciones de producción.

Para Le Breton, desde su óptica socioantropológica, el cuerpo es un producto social obra de las relaciones sociales de producción y del trabajo: *“La corporeidad no constituye un objeto de estudio aparte, sino que está subsumida por los indicadores de problemas de salud pública o de las relaciones específicas con el trabajo”* (2002, p. 8). Barrera (2011) va por esta vía al resaltar que *“(…) a través del cuerpo hablan las condiciones de trabajo, los hábitos de consumo, la clase social, el habitus, la cultura. El cuerpo es pues, como un texto donde se inscriben las relaciones sociales de producción y dominación”* (p. 129).

Es así como el conjunto de lo corporal no implica solo la experiencia personal, sino que también son y están en nuestro cuerpo el trabajo, la cultura, el ser social, el ser político y el ser económico. Estos factores transforman situadamente la corporalidad y corporeidad de todos, de las adolescentes, de manera que todas ellas no son iguales por las circunstancias actuales de su vida. Como sostiene Durkheim (citado en Le Breton, 2002), para distinguir a un individuo del otro se precisa un factor de individuación y el cuerpo es el que tiene este rol.

Se puede decir, entonces, que el cuerpo abarca todo lo que compone a un ser, en este caso humano. En apariencia el entorno moldea al cuerpo, pero también el mismo cuerpo en la interacción dinámica que le otorga existencia crea su forma. Le Breton afirma que *“El hombre no es producto de su cuerpo, él mismo produce las cualidades de su cuerpo, en su interacción con los otros y su inmersión en el cambio simbólico. El cuerpo parece algo evidente, pero no hay nada más difícil que penetrar en él”* (Le Breton, 2002, p. 33).

Y esta corporalización dinámica y en interacción interesa aquí porque el cuerpo de las adolescentes se construye, por ejemplo, en el debate entre las costumbres, las tradiciones,

las percepciones, los imaginarios y las creencias. El constructo cultural más conservador en el contexto colombiano indica que una adolescente debe preservarse de iniciar su vida sexual cuando desee, que “el hombre propone y la mujer dispone” y que, por lo tanto, debe retrasar al máximo el inicio de las relaciones sexuales, aún en algunos contextos llegar virgen al matrimonio resulta una meta; pero al mismo tiempo los medios de comunicación alientan a ser seductora y sexualmente activa. Ortega (2013) nos da una idea de esto así:

“A pesar de estas advertencias, las jóvenes se encuentran en la disyuntiva entre permitirse y proponer el inicio de su vida sexual o aplazar las prácticas eróticas, sexuales y coitales. Estas ambivalencias se presentan porque si bien existe una presión social que las anima a ser seductoras y atractivas, las jóvenes intentan mantenerse en la simbolización de “vírgenes” y “niñas de la casa”. De esta manera, se les niega la posibilidad de decidir sobre sus cuerpos y se les censura cuando toman la iniciativa sexual.

A su vez, los medios de comunicación se han encargado de animar al establecimiento de relaciones heterosexuales, también promocionan prototipos de belleza vinculados a la sensualidad, donde los cuerpos de las mujeres se moldean de acuerdo a parámetros para regular las medidas y el peso, específicamente en aquellas zonas simbolizadas por los hombres para su erotismo. Este marco de referencia les lleva a las jóvenes a cuestionarse a sí mismas sobre su belleza física, llegando a sentirse avergonzadas por sus cuerpos y su sexualidad” (p. 183).

El cuerpo se afecta continuamente, asumiendo los cambios derivados de sucesos y decisiones tomadas en función y en respuesta a los contextos que habita, en medio de la cultura particular que comprende. Es lógico pensar que si el cuerpo se modifica en la interacción, su entorno y sus relaciones se tienen que modificar recíprocamente. En un proceso de continuo cambio es el cuerpo también el lugar donde se puede llegar a precipitar una trasmutación de los valores de nuestra cultura (Pabón, 2014).

2.2 ¿Por qué las madres adolescentes?

Dentro de todas las experiencias del ser humano, no cabe duda que la oportunidad de vivir un embarazo es de las más significativas. En esta experiencia confluyen un sinnúmero de factores que bien vale la pena tomar en cuenta a la hora de estudiar su impacto en la vida del ser que las vive. Aquí pueden ser importantes las concepciones que de sexualidad y embarazo tenga la mujer, el ámbito cultural en el cual se desenvuelva, sus relaciones con padres, amigos y pareja, incluso, su intención y proyecto a vivir, se tenga o no. La experiencia del embarazo puede ser totalmente distinta dependiendo de la edad cronológica y la madurez con que cada mujer llega a la aceptación del compromiso de ser madre. No es lo mismo afrontar dicha responsabilidad como mujer consciente y medianamente responsable de las implicaciones de sus actos, que siendo menor de edad, adolescente:

“Además de presentar riesgos en el plano biológico, el embarazo en la adolescencia trae consigo eventuales riesgos que ponen en desequilibrio el bienestar integral y las expectativas de vida; ocasionan eventuales deserciones o discriminaciones en los contextos educativos y sociales; vinculación temprana al mercado laboral; mayores probabilidades de ingresar a cadenas productivas de subempleo u otras formas inestables de relación laboral; tensiones familiares y emocionales, reconfiguración o aceleración de los proyectos de vida; todo lo anterior en virtud del nuevo papel de progenitores que enfrentan los y las adolescentes (Conpes 2012, p. 4).

El cuerpo se forma y disciplina desde su más tierna edad, desde su relación de poder y resistencia con padres y demás adultos que le enseñan las conductas a asumir en la vida, pero es en la adolescencia en la que se manifiesta algo más de resistencia con respecto a las normas que se imponen en su ser (Vigarello, 2005). Esta etapa de la vida que implica cambios físicos y psicológicos es también la etapa en la que se definen muchos elementos del futuro próximo del ser y en la que se inscriben características que marcarán de por vida su corporalidad.

Uno de los cambios físicos más importantes en la adolescencia es la oportunidad de abrir su experiencia a la vida sexual. Esta circunstancia implica consecuencias que, en muchos casos, no son bien recibidas ni por el medio en el que se desenvuelve la adolescente ni por la misma adolescente. Este tipo de implicaciones son tenidas en cuenta y cuantificadas en el Conpes (2012) de la siguiente manera:

“En cuanto a la edad de inicio de las relaciones sexuales, el 13% de las menores de 20 años tiene su primera relación sexual antes de cumplir los 15 años de edad; y esta ocurre más temprano en las mujeres sin educación (15,8 años) y en aquellas que viven en áreas rurales (17,5 años), que en aquellas que tienen educación superior (18,9 años) o viven en zonas urbanas (18,5 años) (ENDS 2010). En cuanto a la primera unión o inicio de vida en pareja (no implica matrimonio) se reconoce que entre más joven se conforme la pareja mayor es el riesgo de quedar en embarazo; sin embargo, cabe señalar que en Colombia la edad mediana de la primera unión ha permanecido estable en la última década (21 años), pudiendo indicar que en el país esta variable no ha sido un determinante próximo de la fecundidad adolescente” (p 11).

Este dato es relevante para nosotros pues todas las informantes tuvieron su embarazo antes de los 15 años y por ende, su primera relación sexual un poco antes de los 14. Se nota una gran diferencia con respecto al promedio evidenciado por el Conpes (2012) en ese año que dice que las adolescentes de áreas rurales inician su actividad sexual en promedio a los 17.5 años y no hay un dato posterior con el mismo alcance. El hecho de que la actividad sexual en las adolescentes rurales que hicieron parte del presente estudio se haya iniciado más temprano y corresponda al rango mínimo de edad del promedio del estudio, puede relacionarse con factores como el medio sociocultural y geográfico.

La consecuencia natural del acto de ser una madre adolescente es la de traer un nuevo ser. Este ser en muchos casos se convierte en una responsabilidad directa del Estado y al sumar cantidad se convierte en problema económico (ver cuadro Asistencia a Menores de 6 años). Las políticas para controlar la explosión demográfica comienzan a actuar y esto

implica acciones de control del Estado en estas dos corporalidades, la madre adolescente y su hijo. Otra consecuencia casi que natural del embarazo adolescente es la deserción escolar. Fenómeno que se ha cuantificado de la siguiente manera por parte de la ENDS (Profamilia, 2015):

Asistencia de Menores de 6 Años

Cuadro 2.6.2 Asistencia de menores de 6 años a programas de atención dirigidos a niños y niñas
Porcentaje de menores de 6 años que asisten a programas de atención dirigidos a niños y niñas; y entre quienes asisten, distribución porcentual por tipo de programa según departamento, Colombia 2015

Departamento	Porcentaje de niños que asisten	Número de niños menores de 6 años	HCB	Hogar Fami del ICBF	Hogar infantil	Jardín Social	Centro de Desarrollo Infantil	Modalidad Familiar	Programa día	Pre-escolar/Jardín oficial	Pre-escolar/Jardín privado	Otro	No sabe	Total	Número menores de 6 años que asisten a programas
Atlántico	56.0	654	21.3	20.6	2.8	3.5	6.6	1.9	0.0	17.0	23.6	2.5	0.2	100.0	364
San Andrés	55.0	411	32.0	14.0	2.1	0.3	8.1	1.1	0.0	13.8	28.0	0.5	0.0	100.0	224
Bolívar	53.6	618	33.8	15.3	1.3	5.9	8.8	0.8	2.6	13.6	14.4	3.4	0.0	100.0	320
Sucre	57.6	561	35.7	25.3	3.4	3.0	10.5	1.9	0.0	7.9	11.9	0.3	0.1	100.0	326
Córdoba	55.3	495	28.1	33.3	3.0	0.8	15.7	4.2	1.4	5.7	6.6	1.2	0.0	100.0	258
Norte de Santander	39.7	392	19.5	23.7	2.1	2.5	18.9	4.8	6.3	11.7	8.6	1.8	0.0	100.0	153
Santander	41.8	458	20.1	15.7	9.6	2.1	2.9	3.4	0.5	18.0	27.1	0.4	0.3	100.0	202
Boyacá	40.0	328	22.5	13.0	4.2	8.9	12.2	4.5	2.9	14.5	11.2	5.1	1.0	100.0	124
Cundinamarca	32.5	453	14.3	10.7	6.3	3.5	0.8	1.4	1.3	32.2	19.3	9.6	0.4	100.0	159
Meta	33.9	382	4.3	8.2	1.9	2.6	16.5	19.0	9.3	12.7	25.6	0.0	0.0	100.0	129
Bogotá	48.9	935	16.4	7.8	2.6	7.3	0.5	3.8	0.4	23.8	36.7	0.7	0.1	100.0	455
Antioquia	55.5	916	20.6	19.5	10.2	5.8	5.6	0.6	0.5	17.4	15.9	3.5	0.4	100.0	497
Caldas	58.9	282	16.4	18.3	2.3	7.4	2.8	10.2	0.3	9.0	28.3	2.8	2.3	100.0	152
Risaralda	44.9	299	29.1	14.4	3.9	0.0	6.2	3.8	6.6	13.8	17.6	4.6	0.0	100.0	126
Quindío	46.0	327	21.8	22.7	5.0	1.3	3.1	5.3	0.0	17.1	19.1	4.5	0.0	100.0	148
Tolima	36.2	376	32.0	11.1	2.7	1.5	2.7	9.9	0.0	19.8	10.3	3.9	6.1	100.0	127
Huila	45.6	453	51.3	13.6	0.4	0.0	8.1	2.2	9.3	3.7	9.5	1.0	0.8	100.0	198
Caquetá	41.5	402	19.4	12.2	6.8	0.8	29.6	0.7	1.9	14.6	6.0	7.8	0.0	100.0	175
Valle	52.6	809	19.8	15.3	6.9	5.1	5.3	0.1	0.7	15.5	28.7	2.7	0.0	100.0	408
Cauca	54.2	487	47.9	18.4	9.9	3.4	3.5	1.0	1.4	5.8	4.7	2.9	0.9	100.0	261
Nariño	52.9	430	51.5	18.0	2.7	0.0	7.6	0.9	0.0	9.8	8.1	0.6	0.7	100.0	236
Chocó	65.6	769	41.2	15.6	6.2	5.6	9.5	0.5	12.1	5.2	1.3	2.8	0.0	100.0	492
Arauca	47.7	292	23.3	12.6	2.6	0.6	18.2	6.2	18.2	8.6	9.1	0.5	0.0	100.0	135
Casanare	31.6	320	13.1	20.7	4.1	0.6	6.9	2.3	2.4	18.4	30.2	1.3	0.0	100.0	119
Guainía	27.4	346	4.2	1.8	6.7	5.5	48.4	4.0	0.7	15.1	2.1	11.6	0.0	100.0	112
Vichada	38.8	355	3.1	47.7	3.8	1.0	1.0	5.6	0.0	6.7	24.5	5.0	1.5	100.0	139
Amazonas	39.3	441	12.0	1.4	0.8	0.2	34.4	6.3	14.7	8.6	12.6	9.1	0.0	100.0	219
Putumayo	36.8	295	20.5	13.4	3.6	1.4	28.9	8.6	0.4	15.2	7.3	0.7	0.2	100.0	143
Guaviare	56.5	317	15.5	39.3	3.5	2.9	8.1	9.8	0.4	7.6	12.9	0.0	0.0	100.0	177
Vaupés	37.1	473	38.9	17.4	1.0	0.8	13.1	5.9	1.8	11.0	8.7	0.0	1.4	100.0	211

Fuente: Profamilia ENDS 2015

Porcentaje de mujeres de 13 a 24 años que asisten actualmente a institución educativa y distribución porcentual de quienes no asisten por razones de abandono del estudio, según nivel educativo más alto alcanzado y zona de residencia, Colombia 2015

Zona y razón de abandono	Nivel de educación alcanzado						Total
	Sin educación	Primaria incompleta	Primaria completa	Secundaria incompleta	Secundaria completa	Superior	
URBANA							
Asiste actualmente	*	52.0	55.0	81.1	31.3	60.1	62.6
No asiste actualmente							
Quedó embarazada	*	3.5	6.6	6.1	9.8	3.6	6.0
Se casó	*	1.1	2.8	1.0	1.3	0.3	0.9
Tenía que cuidar los niños	*	0.0	1.8	1.3	3.4	1.5	1.8
La familia necesitaba ayuda	*	6.4	2.0	0.8	1.1	0.4	0.9
No podía pagar la pensión o matrícula	*	5.4	5.9	0.8	18.5	7.2	6.8
Necesitaba ganar dinero	*	1.4	3.3	1.7	9.8	9.7	6.1
Se graduó/ suficiente estudio	*	0.0	0.0	0.1	9.2	12.6	6.1
No quiso estudiar	*	19.5	15.3	4.5	3.7	1.1	3.8
Tramitología/ papeles	*	3.1	0.9	0.4	4.5	1.0	1.5
Otra razón	*	7.6	6.4	2.1	7.4	2.5	3.6
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de mujeres	19	145	367	4,631	2,276	3,710	11,148
RURAL							
Asiste actualmente	(6.9)	36.1	31.2	67.9	15.7	43.6	49.4
No asiste actualmente							
Quedó embarazada	(0.0)	6.8	9.4	9.7	13.9	5.9	9.7
Se casó	(1.3)	6.0	6.3	5.5	3.7	1.6	4.9
Tenía que cuidar los niños	(2.0)	1.3	1.4	1.3	4.2	1.5	1.8
La familia necesitaba ayuda	(7.5)	7.1	3.1	1.2	3.2	1.6	2.4
No podía pagar la pensión o matrícula	(5.2)	9.5	8.9	2.4	27.1	12.5	9.0
Necesitaba ganar dinero	(8.2)	0.7	3.3	1.3	4.1	7.1	2.6
Se graduó/ suficiente estudio	(0.0)	0.0	0.3	0.0	12.2	18.8	4.0
No quiso estudiar	(32.5)	23.9	24.8	5.9	5.9	1.2	9.1
Tramitología/ papeles	(0.0)	0.2	0.7	0.2	4.9	2.0	1.3
Otra razón	(26.2)	8.3	10.5	4.5	5.1	4.2	5.7
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Número de mujeres	29	282	354	1,805	590	338	3,399

Fuente: Profamilia ENDS 2015

El cuadro anterior refleja un mayor índice de deserción en zonas rurales frente a zonas urbanas. Como la misma ENDS (Profamilia, 2015) analiza:

“En la zona rural, el embarazo es más frecuente como causa de abandono que en las zonas urbanas: el 9.7 por ciento de los casos, contra 6.0 por ciento. En la zona rural, la incapacidad para pagar la matrícula tiene un peso relativo muy importante para no continuar la educación después de haber alcanzado la secundaria completa o la superior (27.1% y 12.5% de los casos respectivamente) y

mayor que el que tienen en el zona urbana (18.5% y 7.2% respectivamente). En cambio, la necesidad de ganar dinero es un motivo de abandono más frecuente en las zonas urbanas que en las rurales en todos los niveles educativos, excepto en primaria que es igual” (ENDS, 2015, p. 169).

Resulta interesante observar que el fenómeno es algo que las madres adolescentes pueden tener en mente como algo que puede suceder. Sin embargo, es más impactante el hecho de que dicha situación no es planeada o que en ningún momento se ha contemplado como una posibilidad dentro de la vida de la adolescente. El Conpes (2012) cuantifica esta situación de la siguiente manera:

“Dentro de los embarazos en la adolescencia, son de especial interés los embarazos no planeados, es decir, aquellos en los que no se tenía la intención de quedar en embarazo o se prefería hacerlo en otras condiciones o en un tiempo posterior. De acuerdo con la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) 2010, el 34% de las madres menores de 20 años reportaron querer su hijo en el momento en que quedaron embarazada, el 16% no lo quería en ese momento y el 50% lo quería más tarde, indicando que el 66% restante tenía otro proyecto de vida, que no incluía ser madre en esa etapa de su vida. Unido a esto, según la Encuesta Nacional de Deserción Escolar – ENDE, se encontró que en algunas entidades territoriales (Facatativá, Atlántico, Ipiales, Sabaneta y Vaupés) más del 50% de los estudiantes que alguna vez han abandonado el sistema educativo lo hicieron porque “iba a ser padre o madre”, pudiendo indicar un cambio en su proyecto de vida” (p. 4 - 5).

A partir de la Constitución Nacional Colombiana de 1991, se crean entidades que deben llevar a cabo las políticas de Estado en materia de prevención de enfermedades y asegurar una reproducción responsable. Algunos de estos organismos son: Los Ministerios de Salud y de Educación Nacional y el ICBF; apoyados en hospitales, EPS y establecimientos educativos a nivel local y regional.

Muchas de estas políticas están enmarcadas en estrategias de carácter internacional, especificadas de manera general por entidades autorizadas en la materia a nivel global, como la Organización Mundial de la Salud -OMS-.

Estas políticas se materializan en Colombia a través de leyes que originan estrategias, programas y entidades. Alguna de esta normatividad que rige y enmarca la corporalidad de las adolescentes embarazadas, nace desde la misma Constitución Nacional, que sienta las bases para instituciones como los Ministerios de Educación y Salud e institutos como el ICBF, los cuales delinear planes como el “Plan Decenal de Salud” y el “Programa de Educación para la Sexualidad”.

La legislación y acción del Estado tiende a controlar aspectos de la corporalidad y corporeidad de sus gobernados, bien sea por cuestiones de economía o de la necesidad de cumplir con sus deberes constitucionales. En primera instancia, se acude a la creación de los deberes que el Estado tiene para con el ciudadano, reconociendo los derechos que posee esté último, en el caso particular estos son algunos de los artículos que amparan los derechos de los niños y adolescentes, para tal efecto la Constitución Nacional tiene en cuenta los siguientes artículos:

“Artículo 5. El Estado reconoce, sin discriminación alguna, la primacía de los derechos inalienables de la persona y ampara a la familia como institución básica de la sociedad.

Artículo 44. Son derechos fundamentales de los niños: la vida, la integridad física, la salud y la seguridad social, la alimentación equilibrada, su nombre y nacionalidad, tener una familia y no ser separados de ella, el cuidado y amor, la educación y la cultura, la recreación y la libre expresión de su opinión. Serán protegidos contra toda forma de abandono, violencia física o moral, secuestro, venta, abuso sexual, explotación laboral o económica y trabajos riesgosos. Gozarán también de los demás derechos consagrados en la Constitución, en las leyes y en los tratados internacionales ratificados por Colombia.

Artículo 45. El adolescente tiene derecho a la protección y a la formación integral. El Estado y la sociedad garantizan la participación activa de los jóvenes en los organismos públicos y privados que tengan a cargo la protección, educación y progreso de la juventud” (Constitución Nacional, 1991)

Esto significa que el Estado debe hacerse cargo de estos derechos, protegiendo a la niñez y a la adolescencia. También define el concepto de familia. Concepto que para este caso puede ser muy importante pues de un modo u otro afecta la corporalidad de las adolescentes informantes:

“Artículo 42. [Desarrollado parcialmente por la Ley 25 de 1992](#). La familia es el núcleo fundamental de la sociedad. Se constituye por vínculos naturales o jurídicos, por la decisión libre de un hombre y una mujer de contraer matrimonio o por la voluntad responsable de conformarla. El Estado y la sociedad garantizan la protección integral de la familia. La ley podrá determinar el patrimonio familiar inalienable e inembargable. La honra, la dignidad y la intimidad de la familia son inviolables. Las relaciones familiares se basan en la igualdad de derechos y deberes de la pareja y en el respeto recíproco entre todos sus integrantes. Cualquier forma de violencia en la familia se considera destructiva de su armonía y unidad, y será sancionada conforme a la ley.

Los hijos habidos en el matrimonio o fuera de él, adoptados o procreados naturalmente o con asistencia científica, tienen iguales derechos y deberes. La ley reglamentará la progeneración responsable. La pareja tiene derecho a decidir libre y responsablemente el número de sus hijos, y deberá sostenerlos y educarlos mientras sean menores o impedidos” (Constitución Nacional, 1991).

Se puede interpretar que el Estado con este artículo busca espacios en los que sean los padres quienes asuman responsablemente la tarea de criar y educar a su descendencia. Busca una corresponsabilidad y vigilar que se cumplan los derechos antes mencionados. Esto se puede evidenciar con mayor claridad al revisar los siguientes artículos de la Constitución Nacional:

“Artículo 49. Modificado por el Acto Legislativo No 02 de 2009. La atención de la salud y el saneamiento ambiental son servicios públicos a cargo del Estado. Se garantiza a todas las personas el acceso a los servicios de promoción, protección y recuperación de la salud. Corresponde al Estado organizar, dirigir y reglamentar la prestación de servicios de salud a los habitantes y de saneamiento ambiental conforme a los principios de eficiencia, universalidad y solidaridad. También, establecer las políticas para la prestación de servicios de salud por entidades privadas, y ejercer su vigilancia y control. Así mismo, establecer las competencias de la Nación, las entidades territoriales y los particulares, y determinar los aportes a su cargo en los términos y condiciones señalados en la ley. Los servicios de salud se organizarán en forma descentralizada, por niveles de atención y con participación de la comunidad.

La ley señalará los términos en los cuales la atención básica para todos los habitantes será gratuita y obligatoria.

Toda persona tiene el deber de procurar el cuidado integral de su salud y la de su comunidad.

Artículo 50. Todo niño menor de un año que no esté cubierto por algún tipo de protección o de seguridad social, tendrá derecho a recibir atención gratuita en todas las instituciones de salud que reciban aportes del Estado. La ley reglamentará la materia.

Artículo 67. La educación es un derecho de la persona y un servicio público que tiene una función social; con ella se busca el acceso al conocimiento, a la ciencia, a la técnica, y a los demás bienes y valores de la cultura.

La educación formará al colombiano en el respeto a los derechos humanos, a la paz y a la democracia; y en la práctica del trabajo y la recreación, para el mejoramiento cultural, científico, tecnológico y para la protección del ambiente.

El Estado, la sociedad y la familia son responsables de la educación, que será obligatoria entre los cinco y los quince años de edad y que comprenderá como mínimo, un año de preescolar y nueve de educación básica.

La educación será gratuita en las instituciones del Estado, sin perjuicio del cobro de derechos académicos a quienes puedan sufragarlos.

Corresponde al Estado regular y ejercer la suprema inspección y vigilancia de la educación con el fin de velar por su calidad, por el cumplimiento de sus fines y por la mejor formación moral, intelectual y física de los educandos; garantizar el adecuado cubrimiento del servicio y asegurar a los menores las condiciones necesarias para su acceso y permanencia en el sistema educativo.

La Nación y las entidades territoriales participarán en la dirección, financiación y administración de los servicios educativos estatales, en los términos que señalen la Constitución y la ley” (Constitución Nacional, 1991).

Cito este largo tramo porque allí puede verse con claridad que al Estado le corresponde auspiciar los gastos de educación y salud, y cuando la familia no está en condiciones de actuar corresponsablemente debe asumir la responsabilidad de la salud y educación de los nuevos ciudadanos. Es aquí cuando aparecen estrategias como el Plan Decenal de Salud, especialmente en lo que se refiere al Programa de Educación Para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía (2010), que busca, en líneas generales, enseñar a padres y adolescentes a controlar su sexualidad. El Programa opera en espacios como las escuelas y

los hospitales, mediante cátedras de comportamiento y campañas de prevención del embarazo y enfermedades de transmisión sexual. Como se puede apreciar en el Programa al definir el objetivo del mismo:

“El Programa busca que las instituciones educativas desarrollen Proyectos Pedagógicos de Educación para la Sexualidad que propendan al desarrollo de competencias básicas para la toma de decisiones responsables, informadas y autónomas sobre el propio cuerpo; basadas en el respeto a la dignidad de todo ser humano de manera que se valore la pluralidad de identidades y formas de vida, y se promuevan la vivencia y la construcción de relaciones de pareja, familiares y sociales pacíficas, equitativas y democráticas” (MEN, 2010, p. 2).

Su objetivo parte de que la sexualidad es una dimensión humana de la cual se debe hacer competentes a los seres que la practican y que dependen directamente del Estado: *“(…) la nueva propuesta concibe la sexualidad como una dimensión humana, con diversas funciones, componentes y contextos y su tratamiento en la escuela bajo el marco del desarrollo de competencias ciudadanas que apunten a la formación de los niños, niñas y jóvenes como sujetos activos de derechos” (MEN, 2010, p. 2).*

Cabe aclarar que cada ser humano es libre de desarrollar su sexualidad integralmente, ya que es parte de la personalidad de cada individuo y una necesidad básica dictada por la especie para mantenerse viva:

“La sexualidad es una parte integral de la personalidad de cada ser humano. Su total desarrollo depende de la satisfacción de necesidades básicas humanas como el deseo de contacto, intimidad, expresión emocional, placer, ternura y amor. La sexualidad es construida a través de la interacción entre el individuo y las estructuras sociales. El total desarrollo de la sexualidad es esencial para el bienestar individual, interpersonal y social. Los derechos sexuales son derechos humanos universales, basados en la inherente dignidad, libertad e igualdad de todos los seres

humanos. Así como la salud es un derecho humano básico, así lo debe ser la salud sexual” (Asociación Mundial para la Sexualidad, 1999).

O con esta: “Consideramos la sexualidad como la vivencia subjetiva, dentro de un contexto sociocultural concreto, del cuerpo sexuado. Es parte integral del desarrollo. Se articula a través del potencial reproductivo de los seres humanos, de las relaciones afectivas y la capacidad erótica, enmarcada siempre dentro de las relaciones de género” Organización Panamericana de la Salud. 1998. ¡Hablemos de salud sexual! Manual para profesores de atención primaria de la salud. Información, herramientas educativas y recursos” (MEN, 2010, p. 11).

La regulación de la sexualidad se refuerza ante el hecho de que no es sólo un fenómeno individual, sino que su vivencia individual influye en la corporalidad de otros: *“La sexualidad trasciende los marcos de un fenómeno individual; desborda las fronteras del yo y se revela y crece en el nosotros, en lo común y compartido: su proyección social cristaliza en la riqueza de los vínculos comunicativos y afectivos que se establecen con la pareja, la familia y la sociedad” (MEN, 2010, p. 14).*

La sexualidad, además de cubrir las necesidades de afecto, contacto íntimo, placer, ternura y amor, cumple una función básica y es la de la reproducción de la especie. Algunas características de esta función reproductiva son:

- *Tener manifestaciones psicológicas y sociales que trascienden el evento biológico de la concepción, el embarazo y el parto.*
- *En el plano biológico, los avances en torno a la procreación.*
- *En lo psicológico, todas las construcciones sobre la maternidad y la paternidad.*
- *En lo social, significaciones del hecho reproductivo y de la concepción, por ejemplo, de acuerdo con el ciclo vital; la institucionalización de las políticas reproductivas y los fenómenos demográficos. Todo ello, atravesado por la variable de género, adquiere dimensiones complejas y enriquecidas” (MEN, 2010, p. 15).*

Ahora bien, las adolescentes se desenvuelven en un entorno escolar, del cual derivan la mayoría de relaciones sociales que tienen en ese presente, el resto las tienen en casa con familiares y vecinos. Pero es en este marco, el de la escuela, en el que pasan la mayor parte del tiempo y es en este espacio en el que el Programa prevé que se deban abordar los conocimientos que ayuden a prevenir embarazos no deseados.

“Con respecto a las funciones propias de la sexualidad (afectiva, comunicativa, erótica y reproductiva), la escuela es ámbito privilegiado para el desarrollo de habilidades, actitudes y conocimientos que permitan a los sujetos el ejercicio de las mismas, con calidad, libertad y autonomía, con base en la convivencia pacífica, el establecimiento de acuerdos consensuados y la inclusión a partir de la pluralidad. [...]

La escuela es el lugar más apropiado para hacer visibles las diferencias entre las personas, de manera que se permita aprender a reconocerlas, valorarlas y relacionarse con ellas e incluirlas. Por eso, la educación para la sexualidad supone la generación de espacios para el desarrollo de competencias y conocimientos, mediante las cuales los sujetos aprendan y velen por el cumplimiento de sus derechos sexuales y reproductivos y los de todos los miembros de la comunidad” (MEN, 2010, p. 17-18).

Una vez reconocida la visión del Estado sobre la sexualidad y la salud de las adolescentes, que define el entorno político en el cual dichas corporalidades han de moverse a lo largo del territorio nacional, resulta interesante allegar, y contrastar con lo leído, los argumentos expuestos por Manuel Roberto Escobar en su texto “Poder y Resistencia en los Cuerpos de Adolescentes Embarazadas”. La concepción de la vida que las adolescentes tengan, su proyecto de vida, el conocimiento sobre sexualidad y familia son importantes para entender cómo se ven afectadas sus corporalidades. Su entorno se ve afectado directamente por las políticas diseñadas para controlarlas, de estas políticas se derivan enmarañadas formas que limitan sus corporalidades. El marco familiar es uno de los más cercanos y que más influencia ejerce sobre las adolescentes. La subjetividad propia de cada ser comienza a construirse a partir de las relaciones familiares, así lo argumenta Escobar (2012):

“Sin embargo, esa posibilidad de afectación del cuerpo, de tornar su potencia en acto, también permite a los sujetos reinventarse en variados sentidos. Más allá de las constricciones e imposiciones, en el cuerpo está la contingencia de re-crear la vida, de transmutar identidades inamovibles en subjetivaciones con variados sentidos vitales”. (p. 2).

Las adolescentes que hicieron parte de la investigación corresponden a familias de escasos recursos económicos. Es decir que, en teoría, el Estado debe asumir la responsabilidad de esos seres. Como lo explica Escobar:

“La vida colectiva implica la preocupación por la regulación del cuerpo de las masas de población. Temas como la atención en salud a las mujeres durante la gestación y el parto, el embarazo en las mujeres más jóvenes, el control de la natalidad en las más pobres, la prevención de enfermedades asociadas al sexo, la nutrición de los cuerpos de infantes, el transporte masivo en las ciudades, convocan recurrentes discusiones así como la implementación de políticas específicas” (Escobar, 2012, p. 5).

A esto se debe sumar las perspectivas que un ser, en este caso mujer adolescente, puede concebir para su vida. Estas concepciones pueden ser bastante limitadas si se tiene en cuenta que la sociedad misma establece limitaciones para ciertos integrantes. En el caso de la mujer es de por sí difícil lograr el desarrollo de sus capacidades pues existen un sin número de prejuicios e ideologías que la misma mujer impregna en su ser. Las posibilidades pueden variar según el medio y el lugar en el que crezca, como dice Escobar:

“Nacer mujer en ciertas regiones de Colombia hace más vulnerable al sujeto (por ejemplo, al abuso sexual, al confinamiento a las tareas domésticas, al destino reproductivo...). Pero si además esa mujer es niña, negra y campesina sus posibilidades de desarrollo socioeconómico son más bajas” (Escobar, 2012, p. 7).

Si ser mujer es motivo de limitaciones, ahora hay que pensar qué puede pasar por la corporalidad de una mujer al ser adolescente y quedar embarazada. En cuanto al embarazo,

se deben atender algunas concepciones que se tienen al respecto. La cultura contemporánea concibe el embarazo como un tema de salud derivado de una actividad sexual, pero todo dentro de un marco impersonal. Mientras que para las comunidades indígenas se trata de un acontecimiento integrado al cosmos y que afecta a todos. Escobar lo explica así:

“La modernidad conforma una cultura somática (Pedraza, 1999), con cuerpos regulados en hábitos, temporalidades, movimientos, abocados a la hiperestesia, y más tardíamente expuestos a la supra experiencia sensorial y abiertos la tensión de sus límites. Se trata del cuerpo pertinente para la producción de un sujeto racional, disciplinado, ascético, productivo, reproductivo, blanco, heteronormado, codificado binariamente en géneros polarizados (...)” (Escobar, 2012, p. 9).

“Las culturas indígenas y afrodescendientes presentes en América latina y el Caribe exhiben una pluralidad de saberes que confrontan directamente los sentidos que para la vida plantean los conocimientos provenientes de las disciplinas científicas y su pretensión de verdad universal. Por dar un ejemplo, aspectos como la sexualidad y el embarazo son atendidos desde saberes cuya lógica emparenta el cuerpo con la naturaleza y lo atiende como parte integral del cosmos; perspectiva muy distinta de discursos como el de la salud sexual y reproductiva que ubica dichas experiencias corporales en los dominios de la psicología y la medicina, y que atienden un cuerpo-máquina entendido como órganos y funciones al servicio de un sujeto productivo” (Escobar, 2012, p. 10).

El marco social y moral incide mucho en el fenómeno a observar. Las relaciones familiares y sociales pueden apoyar o estigmatizar la corporalidad de la adolescente. Aunque el discurso que anula o señala a la adolescente que ha quedado embarazada ha ido cambiando y suavizándose, quizá por la conciencia de madres y adultos ante el evento, de todas formas se siente la presión sobre el ser de la nueva madre. Ortega (2013) nos da una perspectiva del asunto al decir:

“Con respecto a la normatividad que se establece para las chicas, la sexualidad es promovida a través del temor y el miedo, bajo la creencia de que en lugar de disfrutar sus encuentros sexuales, las jóvenes van a experimentar dolor físico o vergüenza, y al mismo tiempo corren el riesgo de ser abandonadas, burladas o reemplazadas por sus parejas” (p. 183).

La visión que se quiere despejar es la del cuerpo de una adolescente embarazada, pero no centrándose en su biología o en su mente. Se busca entender el entorno como fenómeno que constituye, moldea, da forma a lo corporal en esta situación. Las relaciones que hacen de cada una un ser. El cuerpo se configura entonces como más que sustrato biológico para pasar a ser la encarnación de los significados culturales, territoriales se entiende como una reunión de seres, realidades e interacciones (Escobar 2010), (Pabón, 2014).

1.3 ¿Por qué lo rural?

Lo rural resulta significativo y pertinente para el problema que trata esta investigación por dos razones: este contexto permite ampliar la mirada que se ha venido dando respecto a la experiencia particular de adolescentes embarazadas. En las grandes ciudades, es usual que las Secretarías de Integración Social o de Gobierno patrocinen o realicen estudios al respecto en zonas deprimidas para hacer efectivas algunas políticas o plantear programas que impacten este tipo de fenómenos. Mientras que en municipios pequeños como es el caso específico de San Luis de Gaceno y Saboyá, no es posible realizar este tipo de investigaciones. La otra razón es que este escenario permite describir corporalidades con moldeamientos y proyectos distintos de los que se encuentran regularmente; al ser en el campo en donde ha parecido mucho más difícil incidir sobre este fenómeno, resulta de interés la realidad que imponen los distintos municipios trabajados. Esto hace eco a la recomendación hecha por la OMS (2011), que el documento Conpes (2012) tiene en cuenta:

“En este aspecto, la OMS (2011) recomienda, además, reducir el matrimonio en menores de 18 años; reducir los embarazos antes de los 20 años a través de

intervenciones como el suministro de información, educación para la salud, educación que comprenda la sexualidad, desarrollo de habilidades para la vida, consejería sobre anticonceptivos y prestación de servicios conexos y creación de ambientes amigables. Se recomienda también que los jóvenes participen de lleno en el diseño y ejecución de programas, de tal manera que las intervenciones reflejen sus deseos y preocupaciones” (p. 8).

En el mismo documento se reconoce que la falta de articulación no ha permitido una atención integral y eficiente del fenómeno:

“Si bien a nivel nacional se ha logrado avanzar en la articulación entre el MEN y el MSPS, a nivel territorial no se ha alcanzado una acción conjunta y sistemática entre las Secretarías de Educación y Salud para el abordaje de la problemática, ni una coordinación para la realización de estrategias tanto informativas como educativas dirigidas a los diferentes actores y beneficiarios: docentes, personal de servicios de salud, padres de familia y adolescentes, en instituciones como centros de salud, colegios, hospitales, etc. Sin embargo, existen algunos avances a nivel territorial, por ejemplo, la demanda inducida desde las escuelas a los Servicios de Salud Amigables, o el fortalecimiento de las redes sociales de apoyo, con la participación de jóvenes y maestros formados en el PESCC” (Conpes 2012, p. 15).

Pero hay una razón adicional, las realidades diferenciales que revela cada una de las informantes.

3. METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

3.1. Perspectiva Hermenéutica

La hermenéutica posiciona la comprensión de lo social en el texto y, de acuerdo con ello, plantea la necesidad de acercarse a la expresión lingüística, comprendiendo lo explícito y lo implícito, por distancias culturales, históricas, psicológicas o lingüísticas, que se vivan entre el intérprete y el texto. La labor del hermeneuta es pues la de interpretar los mensajes haciendo que sean comprensibles, acercando al autor del texto y todo su entorno al posible lector de la interpretación. Arráez, Calles y Moreno (2006) lo explican de la siguiente forma:

“Cuando se analiza concretamente un texto, se entiende que éste tiene un autor, con su propia historia de vida, con su contexto histórico que lo condiciona, con la situación en que ha vivido, se ha desarrollado, ha crecido, se ha constituido. Este análisis que se aplica a la existencia del autor del texto es aplicable a su vez al texto mismo, a la obra que se deja para la posteridad y que asume personalidad propia. El interés histórico de las obras transmitidas no se orienta sólo hacia los fenómenos históricos, sino también al efecto de los mismos en la historia” (p. 180).

El presente estudio se posiciona en el enfoque cualitativo y actúa desde una perspectiva epistemológica hermenéutica. Retomando la figura de una “investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 19), se ha propuesto un diseño flexible, interacción continua con las informantes, investigación natural del fenómeno en su contexto, teniendo en cuenta su historicidad.

Si seguimos dicha tradición hermenéutica, podemos decir que los seres humanos somos comprensivos por naturaleza, tenemos tendencia a dar sentido a todo cuanto sucede a nuestro alrededor y aunque cada uno de nosotros tiene una forma de ver, entender y explicar el mundo, nuestros sentidos se enlazan siempre con el “anónimo” colectivo. Asumiendo esto, el científico social tiene la misión de crear puentes entre las diferentes experiencias humanas, encarándolas desde diversos matices que ayuden a dar cuenta de su

complejidad. Para esto debe tener en cuenta los contextos en los que se desarrollan las experiencias, el entorno social y cultural en el que se desenvuelven las corporalidades analizadas, todo esto le da una perspectiva desde la cual puede describir el fenómeno y sentarlo en las justas bases de las concepciones científicas que hasta el momento se hayan dado. De esta forma se crean nuevas concepciones o se ajustan las existentes. En palabras de Baeza (2002):

“El proceso científico de investigación social no puede ser concebido “como una estricta e inalterable secuencia de pasos obligatorios, sino como un ir y un venir, en el cual lo que permanece en una posición privilegiada es el objeto científico de estudio” (p. 6).

Al paso de esta perspectiva, estudiamos aquí la inscripción de un fenómeno en el cuerpo al que afecta. Y con esta ruta, la intención no es dar solución a una problemática que viene creciendo y viviéndose cada vez con más intensidad entre las adolescentes; antes bien, el objetivo general de la investigación se limita a caracterizar las afectaciones que la experiencia de embarazo adolescente ha generado en la corporeidad y corporalidad de cinco adolescentes en contextos rurales.

Para esta labor, la etnografía se presenta como una excelente perspectiva, pues permite “comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, actores, agentes o sujetos sociales” (Guber, 2001). En ella se implica la construcción de sistemas de comprensión que contengan las dinámicas cotidianas de las comunidades como eje central de las indagaciones. Dichas dinámicas permiten poner de relieve el conocimiento local y analizarlo a través de las prácticas de los actores que lo producen.

Como técnica etnográfica de recolección de datos se ha optado por construir con las participantes de la investigación relatos referidos a las experiencias, percepciones y vivencias que se dieron durante sus embarazos. A través de la oralidad y el lenguaje - siempre corporal- que se despliega en los relatos, se develan historias y valoraciones

particulares de la realidad y se reconocen las particularidades de la cotidianidad de los sujetos, sus prácticas culturales.

A través de dichos relatos se busca conocer lo social por medio de lo individual. Es decir, se sustenta en la experiencia del individuo, que hace parte de una comunidad determinada (Herrera, 2004). A través de los relatos de madres adolescentes, en tanto que su experiencia se vive dentro de comunidades con diferentes particularidades, se puede ahondar en un fenómeno desde lo individual para aproximarse a lo que ocurre de manera recurrente a nivel social.

El relato de vida corresponde a la descripción -escrita u oral- por parte de un narrador, de su vida o parte de ella. Es necesario tomar en cuenta que los sucesos tienen un componente social, físico y subjetivo, todos al mismo tiempo, intrincados en una totalidad única y original, tal y como lo es su autor. *“En este sentido, el relato de vida debe ser considerado como el estudio del modo en que un fenómeno se constituye biográficamente en la forma del individuo”* (Cornejo et Al., 2008, p. 23). El relato de vida parte de ser una narración propia de las experiencias vividas, se basa en la tendencia propia del ser humano a expresar lo que se piensa o se vive con respecto a una circunstancia, tema u opinión. Constantemente narramos para otros o para nosotros mismos los hechos que afectan nuestra corporalidad o la de otros. Esta técnica acude a la naturaleza propia del ser humano que de manera espontánea cuenta sus experiencias, sentimientos y pensamientos con respecto a una parte de su vida; en este caso el del embarazo.

El análisis de los relatos se hizo respetando la orientación, la perspectiva y los términos de las informantes. De esta manera se indagó y reconoció la experiencia subjetiva de las adolescentes en estado de embarazo desde su realidad de la cotidianidad, su manera de entender, percibir y vivenciar el armazón de significaciones que se dan desde su corporalidad.

Dado el tipo de población, para la recolección de datos se hizo necesario desplazarse a los domicilios de tal forma que se sintieran cómodas dentro de su espacio y no tuvieran que abandonar a sus bebés. Esto sirvió, además, para comprender a fondo aspectos de la historia de la informante relacionados con su entorno, con los patrones socioculturales que la

afectan, su interacción con sus familiares, su porte y actitud y hasta la dinámica de su apariencia física actual. El relato de vida en un estudio corporal supone asumir el discurso como una proyección, creación-recreación, del cuerpo. Para efectos de la construcción de los relatos se diseñó un guion centrado en las sensaciones y visión de sí misma durante el embarazo.

3.2 Selección de la Población

La selección de las informantes se hizo bajo los criterios de accesibilidad y comunicación. Ya que las adolescentes informantes se encontraban en lugares frecuentados por la investigadora en su rol de docente. De la misma forma ellas accedieron a relatar su experiencia de manera voluntaria con el fin de participar en la investigación y re-conocer su propia situación

3.3 Caracterización de los Municipios y de las Informantes

Para la realización del presente estudio se visitaron los municipios de San Luis de Gaceno y Saboyá en el departamento de Boyacá. Allí se realizaron las charlas con cinco adolescentes embarazadas, todas estudiantes de instituciones públicas en grados 7, 9, 10 y 11.

La informante 1 vive en el municipio de San Luis de Gaceno. Estudia en la institución educativa del mismo nombre. Vive con su mamá y un hermano menor. Lleva una buena relación con su familia en la que desempeña labores propias de la casa y le ayuda a su madre en el salón de belleza de donde derivan el sustento. En general su madre es una persona estricta con las relaciones de su hija. El embarazo se da por una relación fortuita ya que la informante no tenía novio ni una relación sería con el padre del bebé. El relato se obtuvo en la casa de la informante en medio de un clima de cordialidad en el que ella contó

su historia en medio de una conversación dirigida por la investigadora, pero matizada por la experiencia y el carácter de la informante.

La informante 2 vive en el casco urbano de San Luis de Gaceno, con su mamá y el compañero de ella que no es el padre, pero actúa como tal o por lo menos la informante manifiesta sentirse respaldada por él, también viven con ella la familia de su tío y la abuela maternos. El relato es alegre y en él se evidencia que la relación con su pareja surgió en un momento en el que su madre se ausentó del pueblo debido a una enfermedad. La conversación surge de manera amena y espontánea. El carácter dicharachero y alegre de la adolescente hace que la investigadora se sumerja en la vida de la informante de manera natural y llena de confianza.

La informante 3 es un caso particular. Es la más joven de todas las informantes. Vive con su familia conformada por los abuelos paternos, el padre, la madre y sus cinco hermanos en una vereda de San Luis de Gaceno en límites con Barranca de Upía (Casanare). A pesar de su juventud se relacionó con un profesor de la escuela a la que asistía como estudiante de séptimo grado y a donde no continuó asistiendo por el temor a sentirse señalada por sus compañeros y demás profesores. La relación ahora se basa en el compromiso del padre de la bebé para cumplir con lo que ella requiera y las relaciones de la joven con sus padres dependen del cumplimiento del padre de la bebé. Cabe resaltar que la joven dice que la relación fue aprobada y deseada desde sus inicios por parte de sus padres. El relato es obtenido en una cafetería del centro de San Luis de Gaceno, en una forma casi secreta y con mucho miedo por parte de la adolescente quien en ocasiones rehuía el hablar de varios temas.

La informante 4 vive en San Luis de Gaceno. Su familia es tradicional y reconocida en el pueblo. Al momento de la concepción vivía con su madre, su padrastro y dos hermanos menores, hijos de la nueva relación de la madre, quien en su momento también fue madre adolescente. Desde el principio ha tenido problemas con su padrastro a pesar de casi no haber compartido con su verdadero padre. Estuvo estudiando un tempo en Tunja interna, pero debido a varias circunstancias volvió al pueblo a terminar sus estudios de bachillerato. La relación con su novio se dio como algo que para ella fue extraordinario y que la salvaba

de las malas relaciones que llevaba en casa con todos. Hoy en día vive sola con sus dos hijos en una casa muy bonita y se encuentra como mujer a cargo de sus hijos a pesar de su juventud. La charla con ella fue espontánea y franca como de amigas.

La informante 5 vive en el municipio de Saboyá. Se trata de un pueblo de tierra fría y antes del embarazo ella vivía con su madre y su hermano menor. La relación con ella se limitaba a la responsabilidad de la madre de brindar de techo, educación y comida de la adolescente y de cumplir con los deberes domésticos y ayudar en otras opciones de ingresos como la venta ocasional de arepas o cuajada en el centro del municipio. La conversación con ella es un poco más lenta debido a su naturaleza tímida, en el ambiente humilde, pero cálido de la casa que ahora habita con su pareja, quien no es el papá del bebé que espera.



Ubicación Geográfica de las informantes

4. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN



Al realizar la lectura analítica y comprensiva de los datos obtenidos resultó central ver en interacción y de manera integrada factores como el trabajo, la cultura, el ser social, el ser político y el género. Como se deriva de los referentes inicialmente expuestos en relación con las nociones de cuerpo, corporeidad y corporalidad, si el cuerpo es lo que somos y lo que somos siempre está en interacción, nuestro acercamiento a la corporalidad y corporeidad pasa necesariamente tanto por lo individual como por las relaciones sociales que configuran esas individualidades.

Se ha encontrado por ejemplo que hablar de la experiencia social es hablar de la visión que las embarazadas tienen de los otros y de lo que configura su propia visión como ser familiar. No es posible seguir aludiendo lo corporal y dejar por fuera dimensiones que se

creen sociales, políticas o mentales, esto implica preservar dicotomías que no nos permiten vernos, en últimas, como cuerpos y ser nuestros cuerpos.

4.1 La visión de sí misma

Las categorías obtenidas en este y en los apartes que siguen, provienen de aquello que las informantes privilegiaron en la conversación. Un hallazgo inicial es que el fenómeno del embarazo tiene varias etapas, a saber: el momento o las condiciones como se produce la relación; el momento en el que la adolescente se entera de su nueva situación; el momento en el que sus allegados se enteran de la nueva situación; una vez superada la etapa de noticias viene el espacio de tiempo durante el cual la nueva madre comienza a construir sus nuevas particularidades.

En esta unidad de información se ha destacado la percepción que la adolescente tenía de sí misma antes del embarazo y la que tiene durante el embarazo o posteriormente, como se sentía o sintió y, en ello, cómo cree que la ven los demás.

Se considera como una de las principales características de la corporeidad, la manera como los seres (en este caso las adolescentes) se ven a sí mismos. Es claro que la forma como nos vemos da una idea de lo que pensamos y de nuestra historia y experiencia.

“Mi primer novio y único fue Giovanni Martínez, que hoy en día es el padre de mis 2 hijos, yo no tuve más novios, además cuando empezamos a ser novios yo tenía 14 años, era muy chiquita. Giovanni era, todavía lo es (risas) ja simpático, yo me enamoré de él, para mí él era todo. Me daba reconocimiento, en el pueblo con los amigos. (...)” (I4).

Marca la forma como se ve o como la ven los demás, la forma como se viste. La despreocupación o detalle cómo se visten muestra el grado de importancia que les da a la mirada a los otros. Aunque en ocasiones no siempre la despreocupación signifique un

menor grado de importancia, puede significar que le da tanta importancia que se resiste a ser vista.

“Antes era muy despreocupada... creo que me vestía porque tocaba, no ponía mucha atención a lo que me ponía... total ni tenía casi ropa... (...)” (I3).

“(...) Yo me miraba bonita... me desarrollé como a los 10 y entonces crecí y ya me miraba más grande. Los muchachos grandes del colegio me comenzaron a molestar y a mí me daba pena. Y eso que iba en uniforme que una en uniforme no se ve bien... se ve ahí... normal. (...)” (I3).

“Pues yo era una niña de acá de la vereda. La mayor parte del tiempo la pasaba en uniforme en el colegio. Era del colegio para la escuela y de la escuela para el colegio. De vez en cuando vamos al pueblo, más que todo los domingos a misa o en Semana Santa o pa’ las fiestas del pueblo. Entonces me vestía bien bonita pues quería que me vieran bien acicalada... jajaja con la poca ropita que tenía, pero ahí me daba mañas para vestirme linda. Mi mamá me regañaba porque me demoraba vistiéndome y mi hermano no hacía sino molestarme, pero a mí me da igual. Yo creo que una mujer debe ponerse bonita. Mi tía Paula si se ponía y me hacía trenzas y me arreglaba el pelo. Además, yo era bonita... tenía un cuerpo bien delgado y mi cara era bonita. A cada rato decían que tan bonitos mis ojos. Por lo menos eso decía Orlando” (I5).

Es obvio que una vez superada la etapa del embarazo (ya son madres), la percepción sobre si misma cambia. Perciben cambios desde el punto de vista de la forma de ser y por supuesto en su forma física. Esos cambios son juzgados desde su propia subjetividad.

“Bueno... ¿Qué quiere decir? ¿Mi cuerpo? Ah, o sea ¿Todo lo mío? (risas) Bueno. Mi cuerpo cambio en que ahora soy más bonita... (risas) es cierto... antes era muy brusca, muy basta... parecía un hombre... Ahora estoy pendiente de mi bebecita cuidándola, dándole mucho amor. Me he vuelto más tierna” (I2).

“(Respecto a los cambios por el embarazo) ¡Yo cambie mucho! Era una niña... cuando estuve con Miguel me sentía niña y tenía que hacer de cuenta que ya era grande. (...)” (I3).

“(...) Ahora pues tengo que ponerme, pero casi no tengo ilusión de arreglarme... (...)” (I3).

Se complementa lo anterior con las ideas que ellas tienen de cómo son vistas por los demás. En muchos casos sienten temor de no gustar dadas las expectativas de belleza que tienen los demás, sobre todo la pareja.

“Obvio una se engorda. Y yo me engorde demasiado. Creo que eso hizo que Giovanni se alejara de mí. (...)” (I4).

“(...) Durante el embarazo me puse muy gorda y me daba miedo que ya no le gustará a Wilmer o que fuera a quedar así como una ballena. (...)” (I2).

“De todas formas yo trato de ponerme bonita para sentirme bien. Ahí sí que no digan que estoy llevada o que no hago nada. Además la idea es que Giovanni me vea bien linda cuando este aquí” (I4).

Pero no toda la visión que las adolescentes esperan de los otros es desde el punto de vista estético, para ellas es también importante si existen señalamientos morales con respecto a su situación. Que manifiestan no haber sentido.

“La verdad no sentí que nadie dijera que yo hubiera hecho algo malo... como se dice sí que me señalaran o algo así... no” (I2).

Es obvio que la visión sobre la persona cambia y en el caso de una adolescente pues es todavía más significativo su paso de niña a mujer.

“(Respecto a cómo ha cambiado su cuerpo) Pues yo era una niña... jugaba con las demás niñas normal y desde que crecí pues mi familia ya me miró como una mujer. Yo me sigo creyendo niña, pero claro tengo pechos y crecí mucho. Sobre todo, me engordé... (risas)” (I3).

“¡Mi cuerpo ha cambiado mucho! Tengo estrias... ya no estoy tan delgada... y pues mi cara sigue siendo bonita. Menos mal Juan como que no se fija mucho en eso. Él dice que para él lo importante es que yo sea juiciosa, que lo cuide mucho y que cuide a los hijos. (Jajaja) él quiere tener muchos hijos. Yo le digo que uno más tal vez...” (I5)

Es una tendencia actual el pensar que todo ser humano debe tener un proyecto de vida, que esto le permite desarrollar plenamente su personalidad y alcanzar la felicidad. Se tiene la certeza de que sin proyecto de vida no hay logro de metas y por ende, se crea una insatisfacción en el ser. Desde este punto de vista, la vida es un simple cumplimiento de metas y aprendizajes. Es por esto que se cree que el embarazo, sobre todo en adolescentes se convierte en un obstáculo para el desarrollo de su proyecto de vida. Sin embargo, se encontró que las adolescentes no solo no tenían un proyecto claro, sino que al contrario la nueva corporalidad que asumen debido a su embarazo, las dota de un motivo para proyectarse en la vida e incluso para vivir, a pesar de que ninguna quería quedar embarazada tan pronto. Esto lo demuestran afirmaciones como:

“(...) Pero yo no quería quedar embarazada tan pronto. Quería como mis amigas... hacer otras cosas” (I3).

“No. Yo si quería y quiero a Wilmer, pero yo no quería quedar embarazada todavía. Con mi mamá teníamos planes de salir adelante, de que yo fuera profesional” (I2).

Un factor importante dentro de este tema de la falta de proyectos radica en la ruralidad. Las adolescentes no vislumbran un futuro distinto al que les tocó vivir a sus madres y no

ven en su entorno oportunidades que les permitan realizar otras actividades diferentes. La mayoría de ellas ve oportunidades saliendo del campo a la ciudad, en donde creen pueden labrarse una vida mejor.

“¿Antes de quedar embarazada? ... bueno... quería que alguien me sacara de aquí... no sé qué algún familiar me hubiera dicho camine pa’ Bogotá o pa’ Tunja o pa’ Villavo. Algún lugar lejos de aquí... Así fuera a trabajar en una casa de familia. (...)”
(II).

Es importante destacar que el fenómeno estudiado implica la afectación de varias corporalidades. La afectación a la adolescente no está dada solamente por lo que es solamente ella misma, sino por los sentimientos y pensamientos que genera sentir a otro dentro de sí misma. Prevalece en los relatos el que la adolescente se sienta motivada para cuidar y criar a su bebé.

“(Respecto a los cambios y sensaciones durante el embarazo) (...) La niña me da muchas ganas de vivir y ahora no sé cómo serían las cosas sin ella” (II).

“(...) Creo que ahora soy más fuerte... pues tengo que serlo por mi bebida... (...)”
(II).

“Ahora como mamá gracias a Dios tengo a mis dos angelitos que son mi vida mi motor, ellos son una bendición, los que me dan ganas de despertar cada mañana y salir adelante y estar ahí para ellos y enseñarles y verlos crecer” (I4).

“Ya terminé el colegio y ahora estoy intentando conseguir trabajo, en lo que salga, pues las obligaciones son bastantes y no dan espera. Esperaré a que el niño esté más grande para ver si puedo estudiar algo de noche, tal vez algo relacionado con la administración de empresas. Siempre ha querido tener mi propia empresa. Pues me toco crecer de una vez... tal vez si no estuviera embarazada pudiera hacer muchas cosas o tal vez por ser mamá deje de hacer otras. Pero creo que Dios la tiene

a una pa eso y como dice mi mamá Él sabe cómo hace sus cosas... Así que ahora soy feliz. Me gusta sentir a mí bebe y creo que no cambio eso por nada” (15).

4.2. La percepción de los otros

De acuerdo con los planteamientos de Merleau – Ponty (1962), también se tuvo en cuenta para la reconstrucción de lo corporal, la afectación que el punto de vista de los demás puede ejercer sobre la adolescente, su intercorporeidad.

El embarazo adolescente, en particular, parece marcar con mayor fuerza la vida de las mujeres. Es por esto que se tratan de establecer las huellas que esta experiencia deja en su corporeidad, que tal vez marquen su vida futura. Se consideran aspectos como la reacción de la madre, el padre, el novio o compañero porque las adolescentes han manifestado que son estas opiniones decididamente las que las hacen ser hoy en día lo que son, en la medida en que delinear su modo de vida actual y los cambios de este modo de vida frente a cómo era su vida antes de quedar embarazada.

En el momento del embarazo son muchas las reflexiones que al respecto hacen los protagonistas y sus familias. Para todas las nuevas madres es importante el concepto que los otros tengan de ellas; si son juzgadas o no, implica la percepción del embarazo como un fracaso o una derrota con respecto a cómo se conducen o a cómo fueron criadas.

Otra característica que influye en la adolescente en el momento de la noticia del embarazo es el miedo. Es común el miedo ante la presunta reacción de las personas cuando se enteren de la noticia del embarazo. La posibilidad que la madre de la adolescente estalle en ira hace que la adolescente tema un problema insuperable.

“Cuando me enteré casi me vuelvo loca no sabía qué hacer, mi primer pensamiento abortar... (...)” (14).

“(Respecto a cómo se sintió con la noticia) Pues al comienzo es mucho susto. Pensar que va a decir la mamá es creer que se acaba el mundo” (I4).

“(...) yo no podía quedar en embarazo mi mamá me acababa, me iban a echar de la casa, me imaginaba el problema tan... que se venía encima. (...)” (I4).

El miedo que genera la noticia viene dado por el imaginario de cómo será la reacción de las personas que para la adolescente son importantes. Es así como resaltan las reacciones de la madre, pareja y familiares cercanos. En la mayoría de casos la madre reacciona de forma violenta, tal vez llevada por la angustia de ver que su historia de vida se repite o bien porque esperaba que una vez terminara los estudios de bachillerato la hija le ayudara con la manutención de la casa.

Dentro de la construcción cultural del embarazo es relevante el temor que despierta la noticia y como sea tomada por la madre.

“(Sobre la reacción de la madre ante la noticia del embarazo) Se puso furiosa y casi me pega. No sé cómo no lo hizo” (II).

“Cuando llegó mi mamá con una prueba de embarazo y yo quede en otro mundo, ella entro al baño y me tomó la muestra de orina y por supuesto salió positiva ese día fue tenaz, mi mamá me insultaba, Mauricio también y me echaron de la casa... yo recogí mis cosas y me fui para donde mi abue allá pase casi todo mi embarazo” (I4).

“Tan pronto supe que estaba embarazada pues... me quise morir... imagínese la cara de mi mamá! Le conté a Orlando y él se puso pálido. Al comienzo no dijo nada pero después me estuvo preguntando que si estaba segura que era de él. Me puse furiosa y triste nos peleamos pues era el colmo, yo solo estaba con él... con nadie más” (I5)

“La noticia fue muy dura... a mi mamá le dio muy duro. Esa noche yo ya venía mala.... Con mareos y pues me puse a trasbocar... mi mamá me atendió y comenzó a

decirme que yo lo que parecía era embarazada, que si era que ya se lo había dado a Orlando, que no le fuera a salir con que había metido las patas... yo ya sabía que estaba embarazada y así me derrumbe y me puse a llorar y le conté la verdad. Eso esa señora no sabía que hacer... si regañarme, si abrazarme si reír o llorar. A la final me regañó... eso me dio una cantaleta que ni pa que le cuento y me iba a coger a juete. Mi hermanito se metió y se ganó sus buenos correazos, pero por lo menos no me pego. Ya después se resignó y comenzó a cuidarme, eso sí duró sin hablarme un poco de tiempo” (I5).

Producto del nuevo estado se desarrollan en la adolescente una serie de sentimientos que pueden ser confusos y en muchos casos ocasionados por la biología propia del fenómeno, pero que la cultura del entorno interpreta como algo natural o inherente. Hacen parte de la tradición, reacciones y sentimientos tales como la rabia, el miedo, la pereza o “flojera”, y finalmente, las ganas de hacer por su hijo – hija lo que la madre no pudo con ellas.

“(...) Así que al comienzo lloré mucho de rabia, de miedo. Y me llene de celos porque Giovanni no nos ponía atención (...)” (I4).

“Ojala y yo pueda brindarle lo que mi mamá no pudo hacer conmigo. Y eso que finalmente me ha sabido criar...” (I1).

“A veces siento miedo porque creo que no voy a ser una buena madre. (...)” (I1).

“Durante el embarazo me sentí muy mal. Para mí fueron unos días muy duros. Mi mamá no hacía sino decirme que como era de floja, que ella sí había sido muy fuerte, que en cambio yo con cualquier cosa iba a la cama” (I3).

Una vez superadas las distintas reacciones es común que las familias se unan en torno a la condición de las madres. Algunas tienen la fortuna de contar con el apoyo irrestricto de sus madres, otras afrontan una etapa inicial de aparente abandono, pero finalmente se ven apoyadas por sus familias. Es casi que una causa de unión familiar la nueva situación.

Las madres de las adolescentes y sus familiares tienen un conjunto de creencias y de formas de actuar ante el fenómeno que inciden en la construcción del concepto en la región. Allí se cree que las adolescentes pueden ser invulnerables frente al embarazo y a las Enfermedades de Transmisión Sexual, que los métodos de planificación tienen efectos secundarios y que no se necesitan métodos de control en la primera relación (Flórez et Al., 2004).

Las madres de las adolescentes son las primeras en afectar su corporeidad respecto a la idea de ser madre y por consiguiente, frente al embarazo. Las madres manejan conceptos relativos al oficio o misión de vida que toda mujer debe llevar, que es el de ser madres. Misión última para la que fueron creadas de acuerdo con las enseñanzas dadas por la religión y la sociedad de predominio machista en la que son criadas.

“(...) Y después cuando mi mamá supo y me apoyó pues la vida fue para mí más fácil...” (I2).

“(Respecto a su relación familiar) (...) pues mi mamá me consiente cuando puede y trata de hablarme de todo... sobre todo del cuidado de la bebé” (I3).

La abuela (madre de la adolescente) a partir de este momento comienza a tener dos roles, uno con la adolescente como madre a quien sigue criando y otro como abuela que puede ser protectora, exigente o consentidora. Es por lo anterior que la abuela cambia de actitud en cuanto tiene al nuevo miembro de la familia en sus brazos. Se vuelve consentidora con la bebé, pero muy exigente con la hija.

“Pero cuando nació la niña cambio de actitud. Ahora sonrío y consiente mucho a la niña... Eso sí me exige que trabaje mucho por todos” (I1).

“Trabajar mucho por Andrea. Tengo que hacerlo pues sino mi mamá se pone muy brava. Yo sé cómo es con mi mamá [...]” (I1).

El hecho de ser consentidora no quita que se sienta defraudada por el nuevo presente que le toca vivir cuando lo que deseaba para su hija era otra cosa.

“Pues con mi mamá a ratos tengo peleítas... Ella dice estar feliz con la niña, pero en los ojos se le mira la amargura porque yo sé que ella quería otra cosa para mí. Creo que mira que se repite su vida en mi vida... (...)” (I1).

Con todo, la idea que predomina en el contexto rural es que el embarazo adolescente es un fenómeno de lo más normal. Se entiende entonces que existe una doble moral al respecto pues en una de las razones por las que surge el temor de dar la noticia del embarazo es el que dirá la madre y que dirá el resto del mundo, pero al mismo tiempo ven que gran número de niñas de su misma edad están pasando o han pasado por las mismas circunstancias.

“(Respecto a la experiencia del embarazo) (...) Y eso que ya he visto a muchas niñas del pueblo en las mismas. (...)” (I4).

“(...) Yo creía que iba a pasar, pero a la final aquí en el pueblo lo más normal es que una quede embarazada antes de terminar el colegio. (...)” (I2).

Otro tema central en el ámbito de la percepción de los otros es el tratamiento que las niñas le dan a su sexualidad y el conocimiento que tienen del mismo, pues esto determina la forma como se llega a la situación que se está viviendo o la forma como asumen su nuevo rol de mamás. La forma como se expresan respecto al tema, los modismos, las palabras que utilizan y hasta la risa que causa el tema pueden indicar el conocimiento o desconocimiento con que llegaron a esta experiencia.

Las conversaciones reiteradas y las actitudes asumidas por amigos y compañeros hacen que las adolescentes se sientan acosadas por ellos. Pero sin que se llegue a realizar una acción en concreto para parar dicho acoso.

“Pero sí se siente presión por parte de los amigos para que tengamos sexo. De un tiempo para acá Cristian y los otros compañeros no hacen sino hablar de sexo y son muy ordinarios con nosotras las niñas (...)” (I2).

“Pues a uno los muchachos no hacen sino hacerle propuestas de eso... y hasta los adultos... uno se siente acosado por todo lado. Todavía me acosan unos por ahí... y eso que tengo la bebé...” (I3).

Es notable el acoso al que fue sometida una de las niñas por parte de su profesor sin que esto le moleste a la madre de la adolescente una vez que ella le manifestó dicho acoso.

“(Respecto a las insinuaciones del profesor - padre de la niña) Al comienzo para mí era feo y le conté a mi mamá, pero a ella no le molestó” (I3).

El espacio para la unión sexual es buscado sin importar los riesgos a los que se exponga. Es un momento en el que las consecuencias se minimizan y se vive el momento. De esta forma se busca la ocasión y el espacio en el que se pueda consumir dicha unión sin importar si se trata de una relación estable o de algo pasajero.

“Pues en el pueblo es difícil poder tener intimidad con alguien... ya es porque uno busca... lo mío con Oscar fue en el colegio, en la noche... como había escuchado que otras amigas habían hecho. Definitivamente uno mismo se busca sus males, si hasta tuvimos que saltar un muro...” (I1).

“El embarazo se dio como a los tres meses de estar de novios. El insistió bastante y cada vez que estábamos solos, desde que le di el cuadro, me pedía que “estuviéramos juntos”. A mí me daba miedo, pero ya después me ganaron las ganas jajaja. Al comienzo me dolió, pero luego fue rico. Yo estaba enamorada y me pareció rico estar con él. No sé si eso era lo que esperaba, pero estuvo bien... jajaja” (I5).

El inicio de las relaciones sexuales viene marcado por los imaginarios, mitos y sentimientos propios del pensar de cada una de ellas. Algunas iniciaron su relación como una consecuencia normal de tener novio, motivadas por el amor.

“(...) Con Wilmer empezamos a tener intimidad casi desde el mes que nos cuadramos. Eso fue en noveno. Yo tenía catorce años... (risas) y todo decimo estuvimos cada 8 días, prácticamente cada vez que nos veíamos y teníamos oportunidad (...)” (I2).

“llevábamos como 8 meses de novios cuando fue mi primera vez, si me dolió bastante, sangré como tres días y casi no podía caminar, si era lo que yo esperaba porque lo hice con amor. Igual yo no me arrepiento...” (I4).

A pesar que en las charlas en el colegio les indicaron los riesgos de iniciar las relaciones sexuales sin tomar las prevenciones necesarias, las adolescentes manifiestan no planificar debido a que el hacerlo podía alertar a la madre y a la comunidad entera acerca del inicio del derecho a ejercer su sexualidad.

“(Respecto a charlas de educación sexual que recibió en el colegio) (...) De pronto en el momento se pone atención y ya sabe que usando condón se evita el embarazo, pero ya le toca a él comprarlo, que tal lo vean a uno comprando condones, además el de la droguería lo conoce a uno y a los papas...” (I2).

“(...) yo no me cuidaba porque me daba miedo que mi mamá se enterara que yo ya estaba teniendo relaciones y aquí en este pueblo todo el mundo se enteraba cuando uno iba y compraba condones o planificaba o una prueba de embarazo,(...)” (I4).

La vergüenza ante la posibilidad que los demás (menos las mejores amigas) sepan del inicio de las relaciones sexuales, unido a una muy mala información con respecto a los métodos de planificación, hace que las adolescentes se inventen o recurran a métodos de

planificación que no son los óptimos y no cumplen su cometido. Esto hizo que en acuerdo con la pareja decidieran inventar su propia manera de planificar. Método que no funcionó.

“(...) entonces optamos por cuidarnos a la manera más simple (risas) que era que él se viniera por fuera y falló (...)” (I4).

La información que las adolescentes comienzan a manejar con referencia al sexo tiene varias fuentes. La fuente más confiable debería ser aquella que parte de la institución educativa a la que asiste. Allí le dictan charlas que bien pueden ser dadas durante los grados sexto, séptimo u octavo. Charlas que en su mayoría son apoyadas por personal del hospital o del centro de salud del pueblo, y que en su mayoría son tomadas con poca seriedad por parte de los estudiantes.

“Alguna vez nos dieron una charla sobre sexo... las relaciones sexuales... los métodos de prevención... pero uno veía eso como un chiste... Creo que fueron de parte del hospital a darnos esa charla y hasta distribuyeron unos condones que los muchachos destaparon y inflaron o llenaron de agua... mejor dicho una recocha ...” (I1).

“(Respecto a las charlas de educación sexual en el colegio) En el colegio nos enseñaron que sí un hombre y una mujer tienen relaciones sexuales pueden haber embarazos o enfermedades de transmisión sexual. Pero uno no pone cuidado. (...)” (I2).

“Ummmm no me acuerdo mucho, de que en el colegio nos hablaran de sexualidad o de que hablaran de las relaciones sexuales, pero si del cambio que tendría nuestro cuerpo al crecer y desarrollarse. (...)” (I4).

También es significativo que las charlas promovidas por las instituciones educativas no tienen una continuidad, lo cual indica que el tema tampoco es abordado con la debida seriedad por parte de dichas instituciones.

“Sí, en sexto nos dieron una clase, dijeron que nos iban a dar clases de sexualidad. En esa clase dijeron que había que tener cuidado, que eso no era un juego. Nos hicieron escribir como le decíamos a los genitales de los hombres y mujeres. En mi caso pipi al pene y a la vagina... yo no escribí nada, Solo dieron esa clase y ya... ” (I3).

La familia debería ser la fuente primaria de información sobre el sexo. Pero, muy por el contrario, la adolescente ve difícil hablar con su madre del tema y encuentra que existen fuentes más confiables como Internet y otras personas.

“(...) No sé qué es sexualidad... será todo lo que rodea el sexo... En realidad, no hemos hablado bien del tema... tal vez por falta de confianza, además existen fuentes de información como internet y otras personas que brindan mayor confianza (...)” (I2).

“Con mi mamá hablamos de eso el día de mi primera menstruación recuerdo que yo vivía en Tunja y estudiaba interna en el colegio Nuestra Señora del Rosario, mi mamá si me habló, pero sobre todo me dijo como debía uno colocarse la toalla higiénica (...)” (I4).

“(hablando sobre sexo y sexualidad) (...) Para mí el tema era todo confuso... Y Alejandra, mi mejor amiga no era que supiera mucho... (risas)... Ahí trataba de contestar mis preguntas, pero yo sabía que ella me inventaba cosas...” (I1).

“(Respecto a si habló con la mamá de sexo) Nunca. ¿Cómo iba a hablar de eso con mi mamá? No, no, no esa señora se me hubiera puesto brava, pensaría que ya me iba a ir a dárselo al primero que se me atravesara... (risas)” (I1).

“(...) Recientico que me desarrolle me dijo que ya podía quedar embarazada y que debía tener cuidado de no dárselo a cualquiera (...)” (I3).

“Con mi mamá hablamos de sexo el día de mi primera menstruación. Recuerdo que me sorprendió en el colegio, aunque en la casa mi mamá me había contado cómo era eso, pues nunca pensé que doliera tanto y lo amargara a uno tanto. Yo creía que mi mamá se hacía para poderme regañar más jajaja. Y claro, en el colegio las compañeras molestaban con eso... Ella me dijo que ya podía quedar preñada que tuviera cuidado con los muchachos que no me fuera a poner de patialegre” (15).

En solo un caso se presentó que la adolescente no pide la información, pero la madre la aconseja acerca de cómo hacer para que su pareja estuviera bien, dejando de lado la pena.

“(...) Y tan pronto comencé a salir con Miguel, pues me dijo que debía hacer para que él estuviera bien... que no fuera a ser penosa...” (13).

5. LA EXPERIENCIA CORPORAL DISÍMIL DE UN EMBARAZO EN CONTEXTO RURAL

El escenario que hemos planteado trasciende el aspecto puramente fisiológico del embarazo en mujeres adolescentes, reconociendo la compleja singularidad corpórea. Como es bien sabido, aunque en la gestación se producen similares cambios físicos o corporales, cada cultura moldea y estructura unas formas de sentir, pensar y vivir el embarazo. Si bien es cierto que la adolescente es quien experimenta los mayores cambios en su corporalidad, a su vez la familia y el entorno intervienen con una serie de creencias y prácticas frente a la procreación y gestación de las mujeres que permean su subjetividad.

De acuerdo con lo que dice una de las adolescentes “(...) *Yo creía que iba a pasar, pero a la final aquí en el pueblo lo más normal es que una quede embarazada antes de terminar el colegio. (...)*” (I2), el embarazo adolescente rural es normal. Esto es totalmente cierto desde el punto de vista de las adolescentes y de su entorno. La normalidad del fenómeno es asumida por las adolescentes porque no se sienten señaladas ni segregadas, muy por el contrario son más tenidas en cuenta y más cuidadas que antes.

El embarazo es motivo de fortaleza, de impulsar un plan de vida en torno al nuevo ser. El embarazo fortalece a la adolescente y le da un motivo para realizar un proyecto de vida. “*Ahora como mamá gracias a Dios tengo a mis dos angelitos que son mi vida, mi motor, ellos son una bendición, los que me dan ganas de despertar cada mañana y salir adelante y estar ahí para ellos y enseñarles y verlos crecer*” (I4). Esto lo apoya Ortega de la siguiente forma:

“*Los y las jóvenes evalúan el hecho de ser padres o madres de manera ambivalente pues si por un lado sienten que fue un error su paternidad o maternidad apresurada, por otra parte consideran que gracias a la existencia de sus hijos o hijas, han adquirido un sentido de responsabilidad para sus vidas*” (Ortega, 2013, p. 186).

Se tiene la certeza que esta nueva situación cambia los planes de las adolescentes, pero lo cierto es que, la mayoría no tenía un proyecto claro de vida “(...) *Pero yo no quería quedar embarazada tan pronto. Quería como mis amigas... hacer otras cosas*” (I3). En general son las madres de las adolescentes quienes esperan colaboración económica una vez las hijas terminen sus estudios secundarios y que no repitan su historia de vida, pues ellas fueron madres adolescentes también “(...) *A mi mamá, mi papá la abandono desde que ella quedó embarazada de mi hermano Andrés. Casi lo mismo que me pasó a mí con él papá de la niña. (...)*” (II). Pero, de acuerdo con las reflexiones de las adolescentes, ahora se sienten con un motivo para estudiar o por lo menos trabajar con ánimos de criar bien a su hija o hijos.

“El embarazo en los y las jóvenes es percibido por ellos mismos/as o por sus progenitores como una alteración de los planes de vida y un reordenamiento de las priorizaciones y actividades cotidianas de los y las jóvenes. A razón de los cambios que han atravesado los y las jóvenes como consecuencia del embarazo y la paternidad y maternidad, pueden llegar a significar su sentido de vida a partir de las condiciones que se establecen dentro del síndrome de fracaso, pues varias de sus actividades, así como sus proyecciones se ven afectadas, aplazadas o anuladas” (Ortega, 2013, p. 186).

A pesar que el fenómeno por algunas de las jóvenes haya sido tomado como algo que en el pueblo es normal, dada la frecuencia del mismo, es obvio que era algo que no querían sucediera aun en sus vidas, pero que una vez ocurrió le dio a la adolescente un motivo para estructurar un proyecto de vida basado en la protección y cuidados al nuevo ser. Ortega encontró que la mayoría de adolescentes y sus familias perciben el embarazo, sobre todo el no planeado, como un cambio drástico en su proyecto de vida, tal cual lo dicen las informantes arriba citadas. El autor nos ayuda a ahondar en el concepto así:

“A pesar de que las madres de familia, identifican algunos de los avatares que implica la maternidad, aún continúan reforzando la creencia de que ser madre constituye un propósito para la vida de sus hijas o una situación a la que

difícilmente se puede renunciar. Esto lo transmiten a través de sus conversaciones, los juegos que proponen para sus niñas o el ejemplo que les brindan a las jóvenes. Cuando la sociedad en general se encarga de transmitir y promover la importancia de la maternidad en la vida de las mujeres, no sólo se les niegan otras posibilidades de autorrealización, sino que si ellas deciden no tener hijos o hijas son poco valoradas. Si los hombres deben demostrar su heterosexualidad a través del establecimiento de relaciones sexuales o por el número de parejas que tengan; se espera que las mujeres logren hacerlo a través de la maternidad.

El embarazo en los y las jóvenes es percibido por ellos mismos/as o por sus progenitores como una alteración de los planes de vida y un reordenamiento de las priorizaciones y actividades cotidianas de los y las jóvenes. A razón de los cambios que han atravesado los y las jóvenes como consecuencia del embarazo y la paternidad y maternidad, pueden llegar a significar su sentido de vida a partir de las condiciones que se establecen dentro del síndrome de fracaso, pues varias de sus actividades, así como sus proyecciones se ven afectadas, aplazadas o anuladas” (Ortega, 2013, p. 184 - 186).

El apoyo de la familia parece contundente en los relatos estudiados, una vez superada la noticia del embarazo, apoya y se une alrededor de la nueva madre, la visión de ternura, fragilidad y el solo hecho de ser mujer portadora de vida hace que los familiares adopten posturas de protección, como el caso de los hermanos que asumen postura de padres protectores al cuidado de sus hermanas embarazadas. *“Mi hermano se ha portado muy lindo. Solo tiene 14, pero parece mi papá... (risas) anda pendiente de todo y cuida de mi Andreíta...” (II).*

Se puede decir que la subjetividad de cada quien se deriva de su participación y retroalimentación dentro del medio en el que se desenvuelve. No se puede negar que las corporalidades se unen y se retroalimentan una a la otra a través de relaciones que tejen un medio. Escobar lo dice así:

“En tanto posibilidad de interpelación, deslinde, y fuga, el cuerpo se configura como apertura de alteridad. “El cuerpo está, pues, inmediatamente abierto al cuerpo de los demás o, más exactamente, yo estoy instalado en el cuerpo del otro, así como el otro está instalado en el mío” (Bernard, 1980:75) En este sentido, el cuerpo nos conduce a la otredad, a una intercorporeidad que le potencia para trastocar y resistir los órdenes establecidos, tanto a nivel individual como colectivo” (Escobar, 2012, p. 8). La sexualidad se convierte, así, en un modo de ser de nuestras corporalidades y corporeidades que al poder ser compartido afecta la corporalidad y corporeidad de otros y configura lo social, comunitario y político.

Para hacer un planteamiento frente a la pregunta que motivó esta tesis *¿Cómo es la experiencia corporal de una adolescente rural embarazada?* se puede decir que el embarazo adolescente es percibido como un hecho normal. Esto es totalmente cierto desde el punto de vista de las adolescentes participantes del estudio y de su entorno. Además, Le Breton (2014) lo explica a lo largo de toda su obra, la construcción cultural del embarazo depende de factores que tienen que ver con la actitud moral que la sociedad tiene frente al sexo, las trabas o prohibiciones impuestas por la religión al tema y claro hasta las afectaciones que una reproducción descontrolada de la especie pueda ejercer en los deberes del Estado. Es decir se tiene que una adolescente es normal que se embarace, más no es lo que se quisiera idealmente desde el punto de vista de sus expectativas de vida y desde las responsabilidades derivadas para el estado en salud y educación.

Las informantes encuentran el fenómeno normal a pesar que sufrieron cuando se enteraron de la noticia:

“(Respecto a la experiencia del embarazo) (...) Y eso que ya he visto a muchas niñas del pueblo en las mismas. (...)” (I4).

“(...) Yo creía que iba a pasar, pero a la final aquí en el pueblo lo más normal es que una quede embarazada antes de terminar el colegio (...)” (I2).

Cabe destacar el hallazgo hecho por Ortega (2012) en Altos de Cazuca, en el sentido que el señalamiento moral influye tanto en la adolescente como en su familia: *“A esto se suma que los padres y madres de familia también se autocensuran y son cuestionados por los y las demás como los responsables de esta situación pues no pudieron ofrecer pautas de crianza que previnieran a sus hijos e hijas del riesgo de tener una vida sexual sin precauciones”* (Ortega, 2013, P. 186).

Este hecho muestra la dicotomía propia del fenómeno en el que se cuestionan más los parámetros de crianza que el fenómeno en sí. Muchas veces se toma como si del hecho de salir de la adolescencia sin embarazarse fuera un logro más de la mujer.

De acuerdo con lo observado en los relatos realizados, el embarazo en la adolescente de una u otra manera la ayuda a encontrar un rumbo para su vida, pues, de acuerdo con sus reflexiones, ahora sienten que cuentan con un motivo para estudiar o por lo menos trabajar decididamente para criar bien a sus hijos. Es decir se tiene que la corporalidad de la adolescente es afectada de manera positiva cuando esta asume las nuevas responsabilidades y su resistencia ante el fenómeno se encamina hacia la crianza del nuevo ser.

“Los y las jóvenes intentan justificar su embarazo inesperado para significarlo de manera positiva, como una forma de adaptarse a la nueva situación y encontrar estrategias que permitan sobreponerse al fracaso inicial con el que se percibe su paternidad y maternidad. Siempre y cuando los y las jóvenes por lo menos, puedan lograr su bachillerato y cuenten con el respaldo económico y moral de sus familias para el sostenimiento y crianza de sus hijos e hijas, consideran que su paternidad y maternidad dio lugar a encontrar significados más relevantes que orienten sus acciones y pueden construir proyectos de vida” (Ortega, 2013, p. 187).

Sin embargo, no se puede negar que el fenómeno altera la vida de la adolescente. Si existía alguna concepción frente al futuro propio, este ha sido modificado para no entrar en dicotomías de si esto fue bueno o malo para la vida de la joven. En palabras de Ortega:

“Sin embargo, cuando los y las jóvenes priorizan su función de ser padres o madres por encima de sus ideales, corren el riesgo de renunciar a otras posibilidades que también contribuirían a su crecimiento personal y profesional, por lo que no podrían construir las condiciones mínimas para satisfacer las necesidades subsistencia y protección de sí mismos/as, sus hijos/as y sus familias, aumentando aún más la situación de pobreza que atravesaban desde antes de ser padres o madres. Por esta razón y como parte de su ego, los y las jóvenes tienen claro que deben salir adelante no sólo por sus niñas y niños, sino también por ellos y ellas, por sus sueños y porque intentan demostrar que, pese a todas las expectativas del mundo adulto, que juzga que los y las jóvenes malograron su futuro por ser padres o madres a temprana edad, son capaces de superar las adversidades” (Ortega, 2013, p. 187).

Al respecto encontramos lo que una de las informantes dijo:

“Mi cuerpo y mi vida han cambiado mucho! No era bonita... la verdad nunca me vi bonita... ahora si... Me engorde mucho! Y ya después de mi bebe estoy más o menos delgada. Claro si ella es quien come más! Jajaja Creo que ahora soy más fuerte... pues tengo que serlo por mi bebida... pero hay días que quisiera morirme... Acá en San Luis no es que haya muchas cosas en que trabajar... hay que mirar pa donde sale una... De pronto en Villanueva o Monterrey pero toca tener amigos o familiares... Hay veces que mi Mamá dice que le provoca que nos vayamos pa Miraflores donde los familiares... otras veces que pa Bogotá o Tunja... que a la mejor a ella le puede ir mejor con la peluquería... nos detiene que acá el clima es más chévere y hay amigos...”(I1)

Lo cual confirma el sentimiento de fracaso y de pérdida de planes que las adolescentes afrontan. Ortega encontró que la mayoría de adolescentes y sus familias perciben el embarazo, sobre todo el no planeado, como un cambio drástico en su proyecto de vida reforzando lo dicho por la adolescente entrevistada.

Dentro de las afectaciones que sufre la corporalidad de la adolescente por causa del embarazo se deben destacar las que tienen que ver con sus relaciones con sus familiares, especialmente con la madre. La mayoría de las adolescentes manifiestan tener una relación distante con su respectiva madre y al parecer se debe al temor de las madres que se repita su historia de vida y a que desean para ellas un futuro distinto. También se debe tener en cuenta que las madres de las adolescentes viven en condiciones económicas inestables y esperan colaboración económica por parte de sus hijas una vez hayan salido de estudiar.

“... Mi mamá ha sufrido con esto de que quedé embarazada... esperaba que saliera del colegio y le ayudará a trabajar... Durante mucho tiempo estuvo amargada... más de una vez me dijo que valiente gracia que ahora tenía que mantener otra boca... que yo no servía sino para traer chinos al mundo...” (I1)

Esto lo hacen evidente Quintero y Rojas (2015) en el estudio que hicieron al respecto en la ciudad de Bucaramanga:

“El embarazo en la adolescencia se presenta como un momento de ruptura, partiendo en antes y después la vida y cotidianidad de las jóvenes marcada por un acontecimiento significativo, donde la noticia resulta ser traumática y estresante tanto para quienes estén asumiendo el rol de madres y las que están viviendo su embarazo, como para los padres de las adolescentes y la familia en general, ante un cambio repentino en el estilo de vida.

“Pues por una parte es muy bonito, pues saber que uno va traer un hijo al mundo, pero por otra parte las responsabilidades que se le vienen a uno, pero es muy bonito, antes podía salir, ahora no” (C1).

“Pues, antes de quedar embarazada yo salía, me divertía, y ahora ya no, ya no me gusta, me gusta quedarme en la casa, no me gusta loquear (C2)” (Quintero y Rojas, 2015. p. 228).

Ninguna de las informantes manifestó abandono por parte de su familia, a pesar de la reacción inicial de rechazo a la nueva situación por parte de la madre o de algunos de los miembros de la familia, una vez superada la noticia del embarazo, es apoyada y re ubicada dentro de la familia. Los hermanos que asumen postura de padres protectores al cuidado de sus hermanas embarazadas y de tíos cuidadores de su sobrina o sobrino. En el caso de la informante 2 el apoyo de la familia ante la nueva situación es irrestricto. Simplemente se organizaron para atender las nuevas necesidades familiares y tratar de sacar adelante los proyectos de vida de los padres adolescentes.

“Mi relación con mi mamá y Alberto es muy buena. Ellos quieren seguir apoyándome y hacen todo lo posible por ayudarme con la bebe. Mi abuela dice que ella nunca creyó que iba a ver una bisnieta y mi tío la quiere mucho, aunque con él siempre habrá problemas por Wilmer. Mis primos también son muy consentidores con la niña. Mejor dicho profe que quiere que le diga? Pues nada, todos andan felices. Dios quiera y sigamos así. Pues ahora con lo de la universidad y que tengo que irme a vivir a Bogotá. Eso sí les ha dado duro...” (I2).

Pero del estudio son las únicas familias que asumieron el fenómeno de manera totalmente positiva y tomaron acciones para hacer de este un episodio feliz en la vida de sus familiares. Es más común la actitud de dejar que la misma vida se encargue de enseñarle a la adolescente a asumir las consecuencias de sus actos apoyándola en su rol de madre pensando en la producción de ingresos.

“... Acá en San Luis no es que haya muchas cosas en que trabajar... hay que mirar pa´ donde sale una... De pronto en Villanueva o Monterrey, pero toca tener amigos o familiares... Hay veces que mi Mamá dice que le provoca que nos vayamos pa´ Miraflores donde los familiares... otras veces que pa´ Bogotá o Tunja... que a la mejor a ella le puede ir mejor con la peluquería... nos detiene que acá el clima es más chévere y hay amigos...” (I1).

El embarazo modifica la corporalidad de la adolescente. Las sensaciones, sentimientos y pensamientos derivados de las relaciones de la adolescente con su entorno y con el nuevo ser que crece dentro de sí, hacen que la corporalidad y sus simbolismos se modifiquen. Puede que ella se sienta niña todavía como lo expresan en sus relatos, pero la realidad es que ya los otros la ven mujer. Mujer madre, que aunque adolescente y con posibles deseos de niña, debe asumir responsabilidades, dedicarse a trabajar, a proteger y orientar la vida del nuevo ser. *“(Respecto a cómo ha cambiado su cuerpo) Pues yo era una niña... jugaba con las demás niñas normal y desde que crecí pues mi familia ya me miró como una mujer. Yo me sigo creyendo niña, pero claro tengo pechos y crecí mucho. Sobre todo me engordé... (risas)” (I3).*

Lo hallado por Quintero y Rojas (2015) complementa este punto pues encuentran que las adolescentes se sentían más libres, siendo este un aporte significativo a lo hallado en San Luis de Gaceno y Saboya:

“Las adolescentes entrevistadas coinciden en que antes del embarazo debían preocuparse por estudiar, compartir con su círculo de amigos o como lo dice una de las adolescentes, “antes me sentía más libre” (C2).

“Me levanto, comemos (risas) la baño la cambio me cambio yo hago aseo almuerzo y almorzamos la duermo y ya así. La duermo ella duerme toda la tarde yo también a veces duermo con ella o me pongo hacer algo, en la noche normal comemos y miramos televisión, nos acostamos y así, a veces salgo” (C5).

Tener un hijo no es tarea fácil, pues cubre implicaciones físicas, económicas, psicológicas que afectan directamente el posible proyecto de vida que se tenga y claramente, el cuerpo de los sujetos involucrados. Debería ser una decisión responsable de quienes intervienen directamente en el proceso de procreación, sin embargo, este proceso cuando se da en una adolescente, no es asumido con mayor compromiso, por lo menos no la decisión inicial de dar vida, dado que en la mayoría de los casos corresponde a un evento sorpresivo fuera de la edad socialmente establecida y por desconocimiento de los métodos

de planificación. Las consecuencias son adoptadas con resignación y responsabilidad, en algunos casos apoyada por la pareja y la familia, pero en otros de manera solitaria ya que en culturas como la nuestra a los hombres no se les prepara para que asuman el rol de padres, tal y como se hace con las mujeres, esto se evidencia, por ejemplo, en la selección de juguetes, a las niñas se les regala, bebes, muñecos y cocinas y a los niños carros y balones, lo cual ya de entrada determina un rol asignado por la sociedad.

“Las niñas son educadas entre las mujeres y comparten sus actividades familiares. La transmisión se opera con el correr del tiempo, y el rito de pasaje es una formalidad simbólica, al tornarlas, por ejemplo, disponibles al matrimonio o a la procreación” (Le Breton, 2002, p. 17).

Lo que dice Le Breton es confirmado por las informantes al decir:

“Quedé embarazada cuando tenía 16 años. Estaba en decimo... jajaja pues en esos días estaba en el colegio de acá... en el San Luis de Gaceno... afortunadamente era gratis, sino no estudio... en decimo tenía la especialidad de informática. O sea que los martes y jueves debía estar todo el día en el colegio. El resto de la semana me venía corriendo a la casa almorzaba y a dormir un rato... jajaja es que con esa calor!... y luego a ayudarle a mi mamá con lo que hubiera que hacer... tareas? No tareas no hacía... bueno de vez en cuando me copiaba de Alejandra, ella era la juiciosa. Si a cada rato citaban a mi mamá a coordinación porque yo no cumplía con los trabajos... ella decía que si... que ella me iba a regañar que porque yo debía hacer las tareas... pero eso solo era de dientes para fuera... ella sabía que si yo me ponía a hacer tareas no le ayudaba en la peluquería y a ella le importaba más eso... Jajaja. En las tardes, si se podía, salía a dar una vuelta con mis amigas” (II).

Las madres adolescentes enfrentan un cambio importante en sus vidas. Cambio que marca de una forma relevante su corporalidad. En general las madres adolescentes son niñas recién despertadas a su sexualidad bien por curiosidad, por presión de grupo con

respecto al sexo, o bien por necesidades de afecto o reconocimiento popular al estar con un hombre al que consideran guapo o bueno.

“No. Yo no me sentí presionada. También quería. Aunque si... tal vez el hecho que otras amigas decían que ya habían tenido sexo me animo a dárselo a Giovanni. (risas) ” (I4).

“Pero sí se siente presión por parte de los amigos para que tengamos sexo. De un tiempo para acá Cristian y los otros compañeros no hacen sino hablar de sexo y son muy ordinarios con nosotras las niñas. (...)” (I2).

En este punto se encuentra una gran diferencia con respecto a los hallazgos hechos por Ortega en altos de Cauca, ya que en el presente estudio no se evidencian advertencias de dolor o vergüenza por el inicio de las relaciones sexuales, más bien se hace evidente la falta de información que las adolescentes manifiestan tener al respecto. Ortega encontró lo siguiente:

“Con respecto a la normatividad que se establece para las chicas, la sexualidad es promovida a través del temor y el miedo, bajo la creencia de que en lugar de disfrutar sus encuentros sexuales, las jóvenes van a experimentar dolor físico o vergüenza, y al mismo tiempo corren el riesgo de ser abandonadas, burladas o reemplazadas por sus parejas” (Ortega, 2013, p. 183).

El despertar a esta sexualidad de una manera desprevenida, sin la debida preparación, puede ocasionar embarazos no deseados, tal y cómo se hace evidente. Situación que en general no es planeada ni querida, porque simplemente deseaban otra situación para ellas. Sin embargo esta no es una variable sine qua non que implique que todas las adolescentes deban quedar embarazadas. No, ellas quedaron embarazadas por afrontar su sexualidad de manera temeraria, tal vez como una manifestación de falta de afecto o como resultado de un evento al que no le dieron mucha trascendencia, pero que se convirtió en un fenómeno que

marcó sus vidas. Al respecto cabe resaltar que hacer énfasis en campañas de planificación familiar y el uso de métodos anticonceptivos no es garantía para que las adolescentes y los adolescentes los adopten y por consiguiente tengan relaciones sexuales seguras, que no impliquen el embarazo como consecuencia. Para este caso el Conpes (2012) apoya la afirmación así:

“Diversos estudios (Jara, J & Alonso, E., 2008; Colin, P. & Villagomez, O., 2009; González, 2009) señalan que, en comparación con los cambios de fecundidad observados en los grupos de mujeres de mayor edad, las reducciones en la fecundidad de adolescentes no se logran como consecuencia exclusiva del uso de métodos de planificación familiar; otros estudios (Ortiz, et. Al, 2005; Trajman, et. Al, 2003; Burbano, et. Al., 2005; Flórez, et Al., 2004; Jara, et. Al, 2008; Paula León, et Al, 2008) señalan que la información "sola" no resuelve el problema, y si bien se observa un aumento de los niveles de prevalencia anticonceptiva, y del conocimiento de la protección que ofrece el condón contra el SIDA (cerca del 94% de los jóvenes afirman saberlo) solo el 34% lo usan siempre, el 17% no cree en el condón como factor protector de Infecciones de Transmisión Sexual –ITS-, y el 37% no está seguro de que lo sea” (p. 5).

6. PUNTOS DE DISCUSIÓN

La experiencia corporal de una adolescente rural embarazada es significativa por la relevancia que el cambio implica en su nueva vida. El despertar abrupto a su sexualidad da un giro a su vida, pero una vez asume su nueva realidad, esta le ayuda a fortalecer su carácter y le da nuevas oportunidades de desarrollo a pesar de las limitaciones propias del entorno. La familia se constituye en el espacio en el que la nueva madre se siente segura y acompañada ya que sus miembros (cada quien a su manera), aportan en la crianza del nuevo ser.

La experiencia del embarazo adolescente rural se puede diferenciar del embarazo de una mujer joven o adulta por varias características; ocurre a partir de un despertar inesperado a la sexualidad. A pesar de tener responsabilidades de adultas ellas siguen sintiéndose niñas. No se trata de un fenómeno al que se haya entrado de manera consciente. No se posee la suficiente información respecto a los compromisos que se adquieren en esa nueva etapa de sus vidas.

La experiencia del embarazo adolescente rural es diferente con respecto al propiciado en otro entorno debido a temas culturales derivados por ejemplo de la falta de espacio para tener relaciones sexuales - las adolescentes manifestaron que en muchos casos ellas tenían que buscar el espacio y el momento para poder tener intimidad con su pareja. Influye también el hecho que no puedan comprar preservativos sin que sean juzgadas dada la cercanía del farmacéutico con la adolescente o con la madre de esta (es relevante la doble moral ejercida por la sociedad en este punto ya que son juzgadas por tratar de prevenir el embarazo y vistas con benevolencia una vez las ven embarazadas)

Por lo anterior, parece recomendable informar de manera eficaz a los adolescentes acerca de la forma en la que pueden o deben llevar su sexualidad. Así mismo el mensaje debe ser claro, con el uso de un lenguaje preciso que les permita a los adolescentes tener una visión amplia del panorama con respecto a su sexualidad. Esto se hace patente en casos

como el siguiente: *“Si, en sexto nos dieron una clase, dijeron que nos iban a dar clases de sexualidad. En esa clase dijeron que había que tener cuidado, que eso no era un juego. Nos hicieron escribir como le decíamos a los genitales de los hombres y mujeres. En mi caso pipi al pene y a la vagina... yo no escribí nada, Solo dieron esa clase y ya...”* (I3). La finalidad de propiciar la apropiación de la información debe partir de la premisa de construir un amplio compromiso de parte de los y las adolescentes para asumir su sexualidad. El Conpes (2012) lo recomienda así:

“En otros estudios (Cortés, Valencia y Vásquez, 2009; Noblega, 2009) se ha encontrado relación entre el proyecto de vida y el embarazo adolescente; y por tanto la necesidad de desarrollar programas de prevención que emplean el entrenamiento en proyectos de vida y en particular en habilidades de vida para modificar los entornos, comportamientos y creencias que pueden conducir a diversas problemáticas, aumentando los factores protectores. Estos programas pueden incluir componentes como mejoramiento de las habilidades de comunicación, manejo de conflicto, regulación emocional, afrontamiento, o la construcción del proyecto familiar (Office of Planning, Research and Evaluation And the Children’s Bureau Administration for Children and Families, 2008)” (p. 6).

A pesar de que entidades gubernamentales vienen desarrollando campañas al respecto no son suficientes pues en algunas regiones (es el caso de los municipios de San Luis de Gaceno y Saboyá en el departamento de Boyacá) las campañas no tienen una continuidad que permita el cumplimiento de sus objetivos. Como lo podemos ver en el siguiente testimonio: *“(Respecto a las charlas de educación sexual en el colegio) En el colegio nos enseñaron que sí un hombre y una mujer tienen relaciones sexuales pueden haber embarazos o enfermedades de transmisión sexual. Pero uno no pone cuidado. (...)”* (I2).

En líneas generales, el embarazo adolescente en estas regiones se ve como un fenómeno normal y que de algún modo fortalece el carácter de la adolescente y le da un sentido a su vida. Es aconsejable el integrar dentro del sistema educativo una cátedra que permita a los

adolescentes y a las adolescentes en particular, tener una visión de un futuro propio generado desde su necesidad o deseo de ser. “¿Antes de quedar embarazada? ... bueno... quería que alguien me sacara de aquí... no sé qué algún familiar me hubiera dicho camine pa’ Bogotá o pa’ Tunja o pa’ Villavo. Algún lugar lejos de aquí... Así fuera a trabajar en una casa de familia [...]” (I3).

Hoy en día la educación está diseñada para que los estudiantes aprendan técnicas que les permitan desenvolverse en un entorno laboral, pero temas tan importantes para la vida de un ser humano como la solución de conflictos, la toma de decisiones, el manejo de las emociones y el hacerse responsable de la propia sexualidad, han sido dejados de lado para que sean responsabilidad exclusiva de padres y adultos con el ejemplo en casa o en su mayoría por los medios de comunicación a través de modelos estereotipados en series, películas o novelas, copiados de personajes de la farándula o formas de actuar aconsejadas por "youtubers" sin ninguna preparación frente al tema.

Independiente del modelo pedagógico adoptado por el sistema escolar, los temas deben ser cuidadosamente preparados y enfocados no solo al alumno sino a su entorno familiar para que todas las condiciones que modifican o inciden en su corporalidad tengan el mismo objetivo. Ahora bien, hay que hacer la aclaración que esto se recomienda con el propósito de hacer que para las adolescentes el embarazo no sea un fenómeno que la toma por sorpresa, como se evidencia en el testimonio “No. Yo si quería y quiero a Wilmer, pero yo no quería quedar embarazada todavía. Con mi mamá teníamos planes de salir adelante de que yo fuera profesional” (I2), no se juzgan las actitudes ni las consecuencias de lo que el fenómeno causa en ella, pues como ya se dijo para una adolescente rural el embarazo es algo normal en su contexto, “(...) Yo creía que iba a pasar, pero a la final aquí en el pueblo lo más normal es que una quede embarazada antes de terminar el colegio. (...)” (I2), pero no significa que sea lo que ellas quieren para su vida.

El fortalecer una cátedra de sexualidad que le enseñe de manera detallada acerca de su cuerpo (biológico) y su corporalidad, le da las herramientas necesarias para decidir sobre sí

de manera responsable. Si el embarazo se presenta ya será un evento del cual estuvo enterada en todo momento. Esto difiere un poco del enfoque que en la actualidad presentan los contenidos desarrollados por los colegios públicos, ya que se remiten a ver la sexualidad desde el punto de vista de la genitalidad y en tal sentido se presenta el embarazo como un fenómeno a evitar (al presentar métodos de planificación en contextos separados de la sexualidad y la corporalidad, y presentar estos mismos métodos como la prevención de enfermedades venéreas) al tiempo que se permite que el tema sea visto con morbosidad y burla por parte de los estudiantes. *“Ummmm no me acuerdo mucho, de que en el colegio nos hablaran de sexualidad o de que hablaran de las relaciones sexuales, pero si del cambio que tendría nuestro cuerpo al crecer y desarrollarse. (...)”* (I4). Es también recomendable que dichas cátedras tengan continuidad, seguimiento, monitoreo y sistematización, que no sean intermitentes, finalmente se conviertan en una forma de cumplir con un requisito “informar”, sino que por el contrario logren tocar el trasfondo de la corporalidad humana, fibras que le permitan a él y la adolescente decidir de una manera consciente y coherente a la realidad que espera vivir.

Los padres de familia en esta tarea juegan un papel muy importante, dado que desde casa se forja el desarrollo personal de cada miembro de la familia; una pedagogía del afecto infundida en casa y fortalecida en la escuela permitirá que los seres humanos valoren su ser, y el amor propio como baluarte de una nueva sociedad en la que predominen el respeto y el conocimiento mutuo.

Sensibilizar a la comunidad en general acerca de lo importante que es el respetar la sexualidad de las adolescentes y de esta forma permitir un acceso a los métodos de planificación familiar sin que sean juzgadas por adquirirlos. *“(...) yo no me cuidaba porque me daba miedo que mi mamá se enterara que yo ya estaba teniendo relaciones y aquí en este pueblo todo el mundo se enteraba cuando uno iba y compraba condones o planificaba o una prueba de embarazo,(...)”* (I4). *“(Respecto a las charlas de educación sexual en el colegio) (...) De pronto en el momento se pone atención y ya sabe que usando condón se evita el embarazo, pero ya le toca a él comprarlo, que tal lo vean a uno comprando condones, además, el de la droguería lo conoce a uno y a los papás...”* (I2).

Las campañas que se desarrollen por parte de las entidades gubernamentales, se podrían fortalecer si buscan incluir el acompañamiento de la familia, ya que la visión y la influencia que la misma ejerce sobre la adolescente pueden ser de una gran importancia para la forma como la adolescente asuma su sexualidad. De igual manera es importante que las temáticas abordadas en dichas campañas tengan un enfoque de cuerpo y corporalidad, puesto que las decisiones que se tomen con base en la información dada las afectará directamente. Esto se observa al ver la falta de comunicación entre madre e hija del relato 2, *“(Ante preguntas relativas al sexo a la madre de la informante) (...) Notó que a veces mi mamá se pone nerviosa cuando le pregunto algo sobre eso, ella me dice que por qué le pregunto de eso. Sé que se pone nerviosa por la risa que le da... (risas) Y yo quisiera que me explicará un montón de cosas... de preguntas que tengo en la cabeza y que no sé cómo decirlas... creo que deben ser como las tengo en la cabeza, pero me da pena decirlas...(...)”* (I2). Esto es apoyado por el estudio realizado por Ortega en altos de Cazuca así:

“Al contemplar las condiciones locales de las que surgen los y las jóvenes y la manera en que logran superar el estigma que recae sobre ellos y ellas, se observa que las masculinidades o feminidades que construyen estos y estas jóvenes, está sujeta a las características y situaciones que ofrece el contexto. Por esta razón, se confirma cada vez más la necesidad de vincular a la familia para el acompañamiento y crecimiento de sus hijos e hijas, especialmente cuando son padres o madres, pues esto posibilita la construcción de entornos de protección para las niñas y niños, así como la creación de proyectos de vida alejados de propósitos que vayan en contra de la vida e integridad de los y las jóvenes y sus familias” (Ortega, 2013, p. 189).

En conclusión y resumiendo. El embarazo adolescente se convierte un fenómeno importante en la corporalidad y corporeidad de la nueva mujer. Al experimentarlo atraviesa por episodios de miedo, ansiedad, alegría, ternura y valor. Al mismo tiempo se convierte en un hito que marca una nueva relación de poder y resistencia con sus familiares y el nuevo ser. El embarazo como tal es uno para todas las mujeres, pueden atravesar esas mismas sensaciones, pero la forma como las asumen viene marcada por la cultura en la que se desenvuelven y el nivel de aceptación que su entorno tiene del mismo. Es generalizado el

apoyo que de un modo u otro las familias aportan a la nueva madre, a pesar que en este apoyo incide mucho el nivel socio económico de cada familia. Es obvio que cada quien da de lo que tiene, pero en muchos casos las madres de las adolescentes lo que más dan es amor y apoyo incondicional a las nuevas condiciones de vida que debe vivir la familia; de esta forma salen todos adelante.

Es necesario resaltar que a pesar que en las instituciones educativas se propende por una educación sexual orientada a la prevención, esta no se da efectivamente, pues existe una doble moral en la sociedad que juzga o hace burla de las adolescentes cuando van en busca de un anticonceptivo, haciendo que ellas se sientan avergonzadas y eviten el ir a buscarlos causando relaciones sexuales riesgosas. La información entregada a las y los adolescentes debe ser más explícita y clara de tal manera que tomen consciencia de lo que van a hacer y los riesgos a los que se exponen.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arráez, M., Calles, J. y Moreno, L. (2006, diciembre). La Hermenéutica; una actividad interpretativa de investigación. *Sapiens. Revista Interpretativa de Investigación*, vol 7, num 2, pp 171 – 181. Universidad Experimental Libertador. Caracas – Venezuela
- Cornejo, M, Mendoza F. y Rojas R. (2008). Investigación con relatos de Vida. *Psyche*, 17(1), p. 29-39. Santiago: Pontificia Universidad de Chile. Recuperado de <https://dx.doi.org/doi10.4067/S0718-2228200800010004>
- Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2012). Documento Conpes Social 147. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación
- Duch, L., Mélich, J. (2005). Escenarios de la Corporeidad. Madrid. Editorial Trotta
- Escobar, M. (2012). Seminario Tendencias Latinoamericanas: Estudios del cuerpo. Antioquia: Convenio CINDE- Universidad de Manizales.
- Flórez, C., Vargas E., Henao J., González C., Soto V. y Kassem D. (2004). Fecundidad Adolescente en Colombia: Incidencia, Tendencias y Determinantes. Un Enfoque de Historia de Vida Documento CEDE. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Guber, R. (2001). La Etnografía, método, campo y reflexividad. Bogotá. Editorial Norma
- Herrera, J. (2004) Módulo Relatos e Historias de Vida en Ciencias Sociales. Elaboración y selección de textos. Bogotá: Cinde.
- Le Breton, D. (2002). Antropología de Cuerpo y Modernidad. Argentina: Nueva Visión.
- (2002). La Sociología del Cuerpo. Argentina: Nueva Visión.
- (2014). Una Breve Historia de la Adolescencia. Argentina: Nueva Visión.
- Martin – Criado, E. (2005). La Construcción de los Problemas Juveniles. Bogotá: Revista Nómadas
- Mejía I, (2000) Dinámicas, ritmos y significados de la sexualidad juvenil. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Mélich J. (1998) Totalitarismo y Fecundidad. La Filosofía frente a Auschwitz. Barcelona. Editorial Anthropos.
- Merleau-Ponty, M. (1962) Phenomenology of Perception. New York. Humanities Press
 ----- (1964) The Primacy of Perception. Northwestern. University Press
- Ministerio de Educación Nacional. Programa De cero a Siempre. (2013, marzo). Boletín No. 2. El aumento del Embarazo de Adolescentes en Colombia. Bogotá: MEN.
- Ministerio de Educación Nacional. Programa de Educación Para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía. (2010). Bogotá: MEN. Recuperado de <http://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-article-172102.html>
- Ortega, A. (2013). Antes durante y después del embarazo adolescente: Proyectos de vida y vivencias sobre su sexualidad. Bogotá: Universidad Nacional
- Pabón, C. (2014). Construcciones de Cuerpos. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/45332816/Pabon-Consuelo-Construcciones-de-Cuerpos>
- Profamilia. (2010). Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS 2010. Bogotá: Profamilia
 ----- (2015). Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS 2015 Tomo I. Bogotá: Profamilia
- Quintero, A. y Rojas H. (2015). El Embarazo a temprana edad, un análisis desde la perspectiva de madres adolescentes. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 44, 222-237. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/626/1161>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). Introducción a los métodos cualitativos. Buenos Aires: Paidós.
- Vega, V. (2010). Cuerpo, Dialogo y Educación. Bogotá: CINDE
- Vigarello, G. (2005). Corregir el cuerpo. Historia del poder pedagógico. Buenos Aires: Ediciones nueva visión.



**CORPORALIDAD Y EMBARAZO EN ADOLESCENTES RURALES:
RELATOS SOBRE LA EXPERIENCIA SUBJETIVA DEL CUERPO
CORPORALITY AND RURAL TEEN PREGNANCY: STORIES ABOUT
THE BODY EXPERIENCE SUBJECTIVE**

Sonia Yurley Montaña Menjura

RESUMEN

El embarazo durante la adolescencia es quizá una de las experiencias corporales más fuertes que puedan vivirse en nuestro mundo, no solo desde el punto de vista biológico sino, especialmente, desde lo social, lo relacional. La presente investigación centra su interés en caracterizar las afectaciones que la experiencia de embarazo adolescente ha generado en la corporeidad y corporalidad de cinco adolescentes entre los 13 y 16 años, en el contexto de los municipios de Saboyá y San Luis de Gaceno (Boyacá). Se trata de un trabajo de corte cualitativo que recurre a la construcción de relatos de vida para reconocer la experiencia vivida al interior de comunidades poco diferenciadas ante un fenómeno que, aunque individual, pone de presente una extensa, difícil y recurrente preocupación social. Como resultado se encuentra que el entorno social, económico y cultural, en este caso rural, incide fundamentalmente en la construcción diferencial de lo corporal de las adolescentes en esta situación no deseada por ellas, y que esta incidencia derivó en contextos relacionales de solidaridad, protección, apoyo de las familias y nuevas rutas que afianzaron proyectos de vida para las madres indagadas. El cuerpo de estas mujeres se llenó de nuevos sentidos para asumir el rol de madres en un marco de normalidad, lejos de lo que suelen plantear y programar al respecto las políticas de prevención focalizadas para sus poblaciones.

ABSTRACT

Pregnancy during adolescence is perhaps one of the strongest bodily experiences that can be noticed in our world, not only from the biological point of view, but especially from the social and the relational. The present research focuses its interest in characterizing the affectations that the adolescent pregnancy experience has generated in the corporeity and corporality of five adolescents between 13, 15 and 16 years, in the context of the municipalities of Saboya and San Luis de Gaceno (Boyacá). It is a qualitative work that uses the construction of life stories to recognize the lived experience within communities that are not differentiated from a phenomenon that, although individual, presents a widespread, difficult and recurring social concern. As a result, it is found that the social, economic and cultural environment, in this rural case, fundamentally affects the differential construction of the body of the adolescents in this undesirable situation and, perhaps because of it, the pregnancy derives in relational contexts of Solidarity, protection, support of families and new routes that strengthen life projects. The body of these women was filled with new meanings to assume the role of mothers with total normality, far from what is usually proposed and planned prevention policies.

PALBRAS CLAVE

Corporalidad, Embarazo, Construcción cultural,
Adolescente rural, Cuerpo, Subjetividad

KEY WORDS

Corporality, Pregnancy, cultural construction,
Teen rural, Body, Subjectivity

Corporeidad y corporalidad de adolescentes rurales embarazadas

La historia de una persona, sus vivencias, sentimientos, experiencias, sensaciones, pensamientos y concepciones se pueden enmarcar dentro de un contexto, a manera de cruce de rectas en un plano cartesiano, la corporalidad de una persona se puede definir como el área bajo la curva. Siguiendo con esta metáfora, se pueden tomar los fenómenos (embarazo, educación, la muerte de los seres queridos, enfermedades, matrimonio y separación) en la vida de un ser como los picos determinados por las variables que lo afectan. El embarazo en particular está afectado por variables como la edad, la relación con los padres, la historia familiar, la rutina, la noción y ejercicio de la sexualidad, y por su puesto el contexto cultural y social en el cual se desenvuelve la adolescente.

Si bien es cierto, tener un hijo no es tarea fácil, debe ser una decisión de quienes intervienen directamente en su proceso de procreación, pues incorpora implicaciones físicas, económicas, psicológicas y de proyecto de vida. Sin embargo, este proceso cuando se da en una adolescente, no es asumido con mayor compromiso, por lo menos no la decisión inicial de dar vida, dado que en la mayoría de los casos corresponde a un evento sorpresivo fuera de la edad socialmente establecida y por desconocimiento de los métodos de planificación. Las consecuencias son asumidas con resignación y en algunos casos apoyada por la pareja y la familia, pero en otros de manera solitaria ya que en culturas como la nuestra a los hombres no se les prepara para que asuman el rol de padres, tal y como se hace con las mujeres. Esto se evidencia, por ejemplo, en la selección de juguetes, a las niñas se les regala, bebes, muñecos y cocinas y a los niños carros y balones, lo cual ya de entrada determina un rol asignado por la sociedad.

“Las niñas son educadas entre las mujeres y comparten sus actividades familiares. La transmisión se opera con el correr del tiempo, y el rito de pasaje es una formalidad simbólica, al tornarlas, por ejemplo, disponibles al matrimonio o a la procreación.” (Le Breton, 2002, p. 17).

La prevención del embarazo se ha convertido en una de las preocupaciones del Estado. De acuerdo con el documento CONPES de enero del 2012, la tasa de

embarazos en adolescentes es del 19.5 % y esto conduce a que la mitad de las niñas embarazadas abandonen el colegio (CONPES, 2012). Pero analicemos las cifras que el mismo CONPES aporta para tener una visión real de la problemática que este dato conlleva. Para el año 2012, el proyectado de población de niñas era de 8'043.346, el 19.5 % corresponde a 1'568.453 adolescentes embarazadas. Cifra muy grande si se tiene en cuenta que concierne a adolescentes que posiblemente frustran sus sueños y a nuevos ciudadanos que vienen a incorporarse a los programas de atención del Estado. A esto se unen estudios como el realizado por la Red Colombiana de Jóvenes Líderes en Salud Sexual y Reproductiva en 8 ciudades del país, que muestran que el 73% de los adolescentes considera que la educación sexual que recibe en el colegio no es adecuada. Este tipo de estudios se concatenan con políticas y estudios globales como los desarrollados por el Plan de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que evidencian a Colombia como uno de los países de América Latina y el Caribe con mayores tasas de natalidad en adolescentes y jóvenes entre los 15 y 19 años. (PNUD, 2010). Es aquí donde el caso se convierte en un número más dentro de las estadísticas del Estado, pero es de tener en cuenta que más que el costo que pueda implicar para el Estado la situación derivada del momento por el cual atraviesa la madre adolescente, se debe pensar en el camino que comienza a transitar ese cuerpo.

A partir de lo planteado surgen las siguientes preguntas: ¿Qué pasa con las madres adolescentes? ¿Está su corporalidad capacitada para afrontar este nuevo reto? ¿Qué tanto incurren las características del entorno en la corporalidad de la madre adolescente? ¿Qué tanto inciden las características del entorno para que una adolescente sea madre a tan temprana edad? ¿Cómo es la experiencia corporal de una adolescente rural embarazada? ¿Qué papel juega la familia en esta nueva etapa?

Para responder las preguntas planteadas es necesario determinar un objetivo claro dentro de la investigación. El estudio presenta los relatos de vida de madres adolescentes, residentes en el área rural del departamento de Boyacá. En los municipios de San Luis de Gaceno y de Saboyá. El objetivo principal de dicho estudio, es conocer las afectaciones que sufre su corporalidad durante el

embarazo. Observar cómo el entorno cultural y rural en el que se desarrollan, ha permeado la realización de sus vidas.

Tipo de Investigación

El presente estudio se posiciona en el enfoque cualitativo y actúa desde una perspectiva epistemológica hermenéutica. Retomando la figura de una “investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable” (Taylor y Bogdan, 1984, p. 19), se ha propuesto un diseño flexible, interacción continua con las informantes, investigación natural del fenómeno en su contexto, teniendo en cuenta su historicidad.

Al paso de esta perspectiva, estudiamos aquí la inscripción de un fenómeno en el cuerpo al que afecta. Y con esta ruta, la intención no es dar solución a una problemática que viene creciendo y viviéndose cada vez con más intensidad entre las adolescentes; antes bien, el objetivo general de la investigación se limita a caracterizar las afectaciones que la experiencia de embarazo adolescente ha generado en la corporeidad y corporalidad de cinco adolescentes en contextos rurales.

Para esta labor, la etnografía se presenta como una excelente perspectiva, pues permite “comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, actores, agentes o sujetos sociales” (Guber, 2011). En ella se implica la construcción de sistemas de comprensión que contengan las dinámicas cotidianas de las comunidades como eje central de las indagaciones. Dichas dinámicas permiten poner de relieve el conocimiento local y analizarlo a través de las prácticas de los actores que lo producen.

Como técnica etnográfica de recolección de datos hemos optado por construir con las participantes de la investigación relatos referidos a las experiencias, percepciones y vivencias que se dieron durante sus embarazos. A través de la oralidad y el lenguaje -siempre corporal- que se despliega en los relatos, se develan

historias y valoraciones particulares de la realidad y se reconocen las particularidades de la cotidianidad de los sujetos, sus prácticas culturales.

A través de dichos relatos se busca conocer lo social por medio de lo individual. Es decir, se sustenta en la experiencia del individuo, que hace parte de una comunidad determinada Herrera (2004). A través de los relatos de madres adolescentes, en tanto que su experiencia se vive dentro de comunidades con diferentes particularidades, se puede ahondar en un fenómeno desde lo individual para aproximarse a lo que ocurre de manera recurrente a nivel social. De otra parte, la selección de las informantes se hizo con criterios de accesibilidad y comunicación. Ya que las adolescentes informantes se encontraban en lugares frecuentados por la investigadora en su rol de docente. De la misma forma ellas accedieron a relatar su experiencia de manera voluntaria con el fin de participar en la investigación y de esta forma ellas mismas entender su misma situación

Marco Referencial

El Entorno en el que se mueven las Adolescentes

Se ha escogido estudiar los casos de adolescentes en el sector rural de Boyacá por corresponder a municipios cercanos a Bogotá, aunque bastante diferentes en las condiciones socio culturales entre sí y con respecto a la gran ciudad.

Son municipios con poca cantidad de habitantes, uno en clima frío (Saboya), otro en clima caliente (San Luis de Gaceno), los dos dedicados a la industria lechera, uno con relativa paz y calma desde el punto de los hechos violentos que han acompañado la historia de Colombia y el otro con una marcada presencia de la coca y de la violencia.



De otra parte, el entorno rural viene cargado de muchas particularidades que hacen interesante su estudio. El solo hecho que las políticas de estado se ralentizan o se ignoran en su desarrollo o que se enfrentan a las tradiciones y cultura de las zonas alejadas de los centros urbanos donde la presencia del estado es poca o nula. La Encuesta Nacional de Demografía y Salud (Profamilia, 2010) señala que “la edad de inicio de las relaciones sexuales, el 13% de las mujeres menores de 20 años tiene su primera relación sexual antes de cumplir los 15 años de edad; y esta ocurre más temprano en las mujeres sin educación y en aquellas que viven en áreas rurales, que en aquellas que tienen educación superior o viven en zonas urbanas”. Es allí donde el cuerpo es afectado directamente por el poder de la relaciones con su entorno y las concepciones sobre cuerpo y embarazo son producto de mitos, ignorancia o por la vida practica y cotidiana del ser.

Hay que recordar que en estas zonas las tradiciones son perpetuadas a partir de relatos orales que permiten identificar la naturaleza de la zona. Esto ayuda a dar autenticidad a los relatos que con motivo de la investigación se consiguen con las adolescentes, madres y amigos, tales relatos muestran sin tapujos su sentir y pensar con la experiencia vivida.

Lo que significa ser adolescente

La adolescencia es una etapa llena de temores, confusiones, ilusiones y ganas de conquistar el mundo. Se ponen a prueba las primeras afectaciones dadas a la corporalidad desde la familia y la escuela, se afirman otras y se adquieren nuevas a través de las experiencias con los pares y la influencia de los medios. Se refleja al adolescente como una persona aún en formación, que debe ser protegida y sin las responsabilidades civiles que tienen los adultos. “*Según los griegos, se reconoce la existencia de una diferencia entre el mundo de los niños y los adultos, y señalan la necesidad de realizar una transición de un mundo a otro*” (Lara Alberca, 2010, p. 17).

Podríamos preguntarnos, tal y como sugiere Martín-Criado (2005) “*¿Y cuál es el problema? ¿La promiscuidad adolescente, el embarazo adolescente o la falta de recursos de las madres solteras? Cada definición del problema implica una*

solución distinta, - acabar con la permisividad sexual, o dar educación sexual y promover la planificación familiar o establecer ayudas económicas para las distintas madres solteras – con distintos efectos políticos.” (p. 87), Todo lo anterior aunado a un contexto como el rural.

El Campo de Batalla de las Adolescentes Rurales

¿Qué fue primero el huevo o la gallina? ¿Cabe preguntarse lo mismo con el concepto de cuerpo? ¿Qué fue primero el cuerpo o la idea de cuerpo? No es simple retórica, es una invitación a revisar lo que se piensa que es el cuerpo. Esta idea nos hace reflexionar o mejor vislumbrar que hasta el punto geográfico en el que se nació ha incidido decididamente en la vida de una persona. A esto hay que sumarle el momento histórico y hasta las oportunidades académicas a las que se tiene acceso.

Partiendo de lo dicho anteriormente se tiene un campo de fuerzas al que denominamos cuerpo. En él se van a ver reflejadas todas las relaciones del mismo con el entorno. La principal fuerza actuante en el cuerpo se llama: poder. Al respecto Giraldo (2006) explica:

“El poder no se posee, funciona; no es una propiedad, ni una cosa, por lo cual no se puede aprehender ni conquistar; no se conquista, sino que es una estrategia. Tampoco es unívoco, ni es siempre igual ni se ejerce siempre de la misma manera, ni tiene continuidad; el poder es una red imbricada de relaciones estratégicas complejas, las cuales hay que seguir al detalle (microfísica).” (p. 6).

Es recurrente el pensar que el poder corresponda a relaciones políticas o económicas del cuerpo con su entorno sin embargo Giraldo (2006) aclara que el poder es independiente al decir:

“El poder no se subordina a las estructuras económicas, El poder No actúa por represión sino por normalización. El poder produce positivamente sujetos, discursos, saberes, verdades, realidades que penetran todos los nexos sociales, razón por la cual no está localizado, sino en multiplicidad de redes de poder en constante transformación, las cuales se conectan e interrelacionan entre las diferentes estrategias”. (p. 6).

El cuerpo es un factor de individuación producto de las cualidades derivadas de su interacción con los otros; es resultado de la interacción y más que nuestro es “una reunión de los otros” con una perspectiva distinta, única, subjetiva. Desde el enfoque en el que nos hemos posicionado, el cuerpo puede a fin de cuentas asumirse como el ser total, todos los fenómenos ocurren en él y es fiel semilla de lo que pasa a su alrededor. *“Soy mi cuerpo y mi cuerpo es un bosquejo provisional de mi ser total”*. Bien conocida es su proposición: *“el cuerpo es en el mundo como el corazón en el organismo. No estamos en el mundo, somos el mundo hecho carne”* (Merleau-Ponty, 1962, p 149).

Algunos Hallazgos

Una vez realizadas las entrevistas se procedió a la elaboración del informe, utilizando la codificación axial que permitió analizar y seleccionar pequeños párrafos, los cuales se registraron en una hoja de cálculo y etiquetaron con un descriptor, para luego agruparlos en categorías o criterios.

Las categorías obtenidas en los apartes que siguen, provienen de aquello que las informantes privilegiaron en la conversación. Un hallazgo inicial es que el fenómeno del embarazo tiene varias etapas, a saber: el momento o las condiciones como se produce la relación; el momento en el que la adolescente se entera de su nueva situación; el momento en el que sus allegados se enteran de la nueva situación; una vez superada la etapa de noticias viene el espacio de tiempo durante el cual la nueva madre comienza a construir sus nuevas particularidades.

La visión de sí misma: En esta unidad de información se ha destacado la percepción que la adolescente tenía de sí misma antes del embarazo y la que tiene durante el embarazo o posteriormente, como se sentía o sintió y, en ello, cómo cree que la ven los demás.

Se considera como una de las principales características de la corporeidad, la manera como los seres (en este caso las adolescentes) se ven a sí mismos. Es claro que la forma como nos vemos da una idea de lo que pensamos y de nuestra historia y experiencia.

“Mi primer novio y único fue Giovanni Martínez, que hoy en día es el padre de mis 2 hijos, yo no tuve más novios, además cuando empezamos a ser novios yo tenía 14 años, era muy chiquita. Giovanni era, todavía lo es (risas) ja simpático, yo me enamoré de él, para mí él era todo. Me daba reconocimiento, en el pueblo con los amigos. (...)” (I4).

Marca la forma como se ve o como la ven los demás, la forma como se viste. La despreocupación o detalle cómo se visten muestra el grado de importancia que les da a la mirada a los otros. Aunque en ocasiones no siempre la despreocupación signifique un menor grado de importancia, puede significar que le da tanta importancia que se resiste a ser vista.

La percepción de los otros. De acuerdo con los planteamientos de Merleau – Ponty (1962), también se tuvo en cuenta para la reconstrucción de lo corporal, la afectación que el punto de vista de los demás puede ejercer sobre la adolescente, su intercorporeidad.

El embarazo adolescente, en particular, parece marcar con mayor fuerza la vida de las mujeres. Es por esto que se tratan de establecer las huellas que esta experiencia deja en su corporeidad, que tal vez marquen su vida futura. Se consideran aspectos como la reacción de la madre, el padre, el novio o compañero porque las adolescentes han manifestado que son estas opiniones decididamente las que las hacen ser hoy en día lo que son, en la medida en que delinean su modo de vida actual y los cambios de este modo de vida frente a cómo era su vida antes de quedar embarazada.

En el momento del embarazo son muchas las reflexiones que al respecto hacen los protagonistas y sus familias. Para todas las nuevas madres es importante el concepto que los otros tengan de ellas; si son juzgadas o no, implica la percepción del embarazo como un fracaso o una derrota con respecto a cómo se conducen o a cómo fueron criadas.

Algunos ejemplos de los hallazgos

Grosso modo se presentan en este artículo, por considerarse de gran importancia, algunos de los hallazgos. Se consideran relevantes aspectos como: Los proyectos antes del embarazo, las reacciones a la noticia del embarazo, el apoyo familiar y la percepción de que el embarazo adolescente es algo común.

La tradición, la cultura, el estado de confort o simplemente el habituarse a una rutina hacen que las personas establezcan ciertos sueños o metas. Todo sobre la base que las cosas van a ser como las imaginan o como creen pueden ser. La adolescente puede establecer ciertos proyectos de vida o incluso sus madres tener sus propios planes con respecto al futuro de sus hijas y el propio, ligado al de ellas. En el caso de las adolescentes estos son algunas de los comentarios hechos que afirman lo anterior:

“(...) Pero yo no quería quedar embarazada tan pronto. Quería como mis amigas... hacer otras cosas” I4

“No. Yo si quería y quiero a Wilmer pero yo no quería quedar embarazada todavía. Con mi mamá teníamos planes de salir delante de que yo fuera profesional.” I1

“Jajaja pues antes de quedar embarazada pensaba en estudiar. Terminar el bachillerato en Tunja, muy juiciosa, y luego estudiar en la universidad.” I2

“Antes de quedar embarazada?? ... bueno... quería que alguien me sacará de aquí... no se que algún familiar me hubiera dicho camine pa Bogotá o pa Tunja o pa Villavo. Algún lugar lejos de aquí... Así fuera a trabajar en una casa de familia. (...)” I3

Es aquí donde se perciben los sueños de parte de la madre y que la adolescente interpreta como la prioridad truncada, en la mayoría de los casos las madres ven a las hijas como una ayuda tan pronto terminen de estudiar, por lo menos como colaboradoras del trabajo que ellas mismas desempeñan, pero totalmente como otro aporte a la economía del hogar:

“Esperaba que saliera del colegio y le ayudará a trabajar...” I1

“Pues mi vida familiar está bien... Mi mamá ha sufrido con esto de que quedé embarazada... esperaba que saliera del colegio y le ayudará a trabajar...” I5

En algunos casos es evidente la esperanza que para algunas familias constituye el poder casar a sus hijas con hombres que representen una estabilidad económica

“Pues mi mamá me decía que tenía que hacer lo posible por quedar embarazada que de esa forma aseguraba al profe que qué buen partido era, que mirara la camioneta que él tenía, que yo iba a vivir muy bien.” I3

El fenómeno del embarazo tiene varias etapas a saber: el momento o las condiciones como se produce la relación; el momento en el que la niña se entera de su nueva situación; el momento en el que sus allegados se enteran de la nueva situación; una vez superada la etapa de noticias viene el espacio de tiempo durante el cual la nueva madre comienza a construir sus nuevas particularidades. En este ítem se registran las reacciones presentadas a lo largo del proceso. Algunas de las reacciones iniciales a la nueva situación de la adolescente:

“Cuando me entere casi me vuelvo loca no sabía qué hacer, mi primer pensamiento abortar... (...)” I1

“La situación era difícil, no sabía a quién acudir ni con quien contar. Casi me vuelvo loca. Sentí que era el fin de mi vida, bueno eso era preferible.” I1

Dentro de la construcción cultural del embarazo es relevante el temor que despierta la noticia y como sea tomada por la madre.

“(Sobre la noticia del embarazo) Esa parte... hablar con mamá fue muy difícil... yo estaba muy nerviosa, casi ni podía hablar. Claro que ella desde que le dije que le debía contar algo supo que era...(...)” I3

También se presenta el imaginario ante la posible reacción de otras personas, a la noticia, sobre todo de la madre.

“(...) yo no podía quedar en embarazo mi mamá me acababa, me iban a echar de la casa, me imaginaba el problema tan... que se venía encima (...)” I4

Para muchas es clave la reacción que tenga el novio ante la situación

“El papá de la niña se abrió y claro todo el mundo se vino encima de mí.” I1

Por supuesto las reacciones dentro del embarazo son diversas, tantas como subjetividades hay. Es común pensar que las niñas se depriman, se sientan alegres, enfermen o que sientan que no hay en quien confiar (todo al tiempo o a lo largo del

proceso, depende de las circunstancias que estén viviendo). Como tal son expuestas de la siguiente manera

“(Respecto a la experiencia del embarazo) (...) Y eso que ya he visto a muchas niñas del pueblo en las mismas. Creo que eso me deprimía... que iba a ser como ellas una madre que se queda en el pueblo a ver qué puede hacer acá (...)” I2

“(Respecto a la experiencia del embarazo) En mi caso fue lo mejor! Pero al comienzo me sentí muy depre pensaba que era malo (...)” I2

“(...) Durante el embarazo tuve muchos problemas... vomitaba mucho, me enfermaba... (...)” I1

“(Respecto a sus sensaciones durante el embarazo) Es una experiencia muy dura...” I3

“(Sobre la noticia del embarazo) No tenía en quién confiar.” I4

Dentro de la construcción cultural del embarazo es importante la reacción de la pareja a la noticia y su comportamiento durante el mismo. Se resaltan gestos de novios que interceden por la vida de los bebés ante la posible decisión de la madre adolescente de querer abortar llevada por la desesperación de la nueva situación y un miedo a la reacción de sus padres, sobre todo de las madres.

“(Sobre la noticia del embarazo) (...) Hasta que un día Giovanni vino al pueblo y me dijo que por favor no fuera a hacer nada contra el bebé y él se haría cargo de mí y del bebé. (...)” I4

En otros casos, que resulta muy común, la pareja se desentiende de las responsabilidades derivadas de su actuación.

“El papá de la niña se abrió y claro todo el mundo se vino encima de mí.” I1

“La pelea con Miguel comenzó cuando no quiso llevarme como su mujer... él dijo que se hacía cargo de los gastos de la bebé, pero que él no iba a armar familia conmigo.” I1

Una vez superadas las distintas reacciones es común que las familias se unan en torno a la condición de las madres. Algunas tienen la fortuna de contar con el apoyo irrestricto de sus madres, otras afrontan una etapa inicial de aparente abandono, pero finalmente se ven apoyadas por sus familias. Es casi que una causa de unión familiar la nueva situación.

“(...) Y después cuando mi mamá supo y me apoyó, pues la vida fue para mí más fácil...” I1

“(Respecto a su relación familiar) (...) pues mi mamá me consiente cuando puede y trata de hablarme de todo... sobre todo del cuidado de la bebé” I3

“(Respecto a la experiencia del embarazo) (...) y para hacerme más amiga de mi familia. Ellos han sido todo para mí. (...)” I2

Es notorio el hecho que los hermanos adopten posturas de padres o suplan esa figura dentro de la casa.

“Mi hermano se ha portado muy lindo. Solo tiene 14 pero parece mi papá... jejeje anda pendiente de todo y cuida de mi Andreita...” I1

“(Respecto a la situación de la noticia) (...) Mi hermano le decía que a él le alegraba ser tío y que Dios de alguna forma nos iba a ayudar, que todo bebé trae su arepa debajo del brazo... (...)” I5

“(Respecto a su relación familiar) (...) Con Faiber nos ayudamos en todo. Él a veces se le enfrenta a mi papá, sobre todo porque no le gustó lo de mi relación con Miguel”. I3

También los padrastros en ocasiones se presentan como seres comprensivos y que apoyan a las niñas en su nueva condición.

“Él que se puso bien furioso fue mi tío Walter. Eso dijo de todo y hasta Alberto se le enfrentó por mi culpa. Ese señor ha sido un padre de verdad, yo lo quiero mucho.” I2

El apoyo de la pareja es fundamental en la construcción cultural del embarazo. Para estos casos se considera que el hombre debe responder y comprometerse con la adolescente. Esto da garantías de la calidad de la relación.

“(...) No nos hemos casado pero estamos muy comprometidos. (...)” I2

El concepto que predomina en el contexto rural es que el embarazo adolescente es un fenómeno de lo más normal. Se entiende entonces que existe una doble moral al respecto, pues una de las razones por las que surge el temor de dar la noticia del embarazo es el que dirá, la madre y que dirá el resto del mundo.

“(Respecto a la experiencia del embarazo) (...) Y eso que ya he visto a muchas niñas del pueblo en las mismas. (...)” I4

“(...) Yo creía que iba a pasar, pero a la final aquí en el pueblo lo más normal es que una quede embarazada antes de terminar el colegio (...)” I5

PUNTOS DE DISCUSIÓN

La experiencia corporal de una adolescente rural embarazada es significativa por la relevancia que el cambio implica en su nueva vida. El despertar abrupto a su sexualidad da un giro a su vida, pero una vez asume su nueva realidad, esta le ayuda a fortalecer su carácter y le da nuevas oportunidades de desarrollo a pesar de las limitaciones propias del entorno. La familia se constituye en el espacio en el que la nueva madre se siente segura y acompañada ya que sus miembros (cada quien a su manera), aportan en la crianza del nuevo ser.

La experiencia del embarazo adolescente rural se puede diferenciar del embarazo de una mujer joven o adulta por varias características; ocurre a partir de un despertar inesperado a la sexualidad. A pesar de tener responsabilidades de adultas ellas siguen sintiéndose niñas. No se trata de un fenómeno al que se haya entrado de manera consciente. No se posee la suficiente información respecto a los compromisos que se adquieren en esa nueva etapa de sus vidas.

La experiencia del embarazo adolescente rural es diferente con respecto al propiciado en otro entorno debido a temas culturales derivados por ejemplo de la falta de espacio para tener relaciones sexuales - las adolescentes manifestaron que en muchos casos ellas tenían que buscar el espacio y el momento para poder tener intimidad con su pareja. Influye también el hecho que no puedan comprar preservativos sin que sean juzgadas dada la cercanía del farmaceuta con la adolescente o con la madre de esta (es relevante la doble moral ejercida por la sociedad en este punto ya que son juzgadas por tratar de prevenir el embarazo y vistas con benevolencia una vez las ven embarazadas)

En líneas generales, el embarazo adolescente en estas regiones se ve como un fenómeno normal y que de algún modo fortalece el carácter de la adolescente y le da un sentido a su vida. Es aconsejable el integrar dentro del sistema educativo una

cátedra que permita a los adolescentes y a las adolescentes en particular, tener una visión de un futuro propio generado desde su necesidad o deseo de ser. *“¿Antes de quedar embarazada? ... bueno... quería que alguien me sacará de aquí... no sé qué algún familiar me hubiera dicho camine pa’ Bogotá o pa’ Tunja o pa’ Villavo. Algún lugar lejos de aquí... Así fuera a trabajar en una casa de familia [...]”* (I3).

Hoy en día la educación está diseñada para que los estudiantes aprendan técnicas que les permitan desenvolverse en un entorno laboral, pero temas tan importantes para la vida de un ser humano como la solución de conflictos, la toma de decisiones, el manejo de las emociones y el hacerse responsable de la propia sexualidad, han sido dejados de lado para que sean responsabilidad exclusiva de padres y adultos con el ejemplo en casa o en su mayoría por los medios de comunicación a través de modelos estereotipados en series, películas o novelas, copiados de personajes de la farándula o formas de actuar aconsejadas por "youtubers" sin ninguna preparación frente al tema.

Independiente del modelo pedagógico adoptado por el sistema escolar, los temas deben ser cuidadosamente preparados y enfocados no solo al alumno sino a su entorno familiar para que todas las condiciones que modifican o inciden en su corporalidad tengan el mismo objetivo. Ahora bien, hay que hacer la aclaración que esto se recomienda con el propósito de hacer que para las adolescentes el embarazo no sea un fenómeno que la toma por sorpresa, como se evidencia en el testimonio *“No. Yo si quería y quiero a Wilmer, pero yo no quería quedar embarazada todavía. Con mi mamá teníamos planes de salir adelante de que yo fuera profesional”* (I2), no se juzgan las actitudes ni las consecuencias de lo que el fenómeno causa en ella, pues como ya se dijo para una adolescente rural el embarazo es algo normal en su contexto, *“(...) Yo creía que iba a pasar, pero a la final aquí en el pueblo lo más normal es que una quede embarazada antes de terminar el colegio. (...)”* (I2), pero no significa que sea lo que ellas quieren para su vida.

El fortalecer una cátedra de sexualidad que le enseñe de manera detallada acerca de su cuerpo (biológico) y su corporalidad, le da las herramientas necesarias para decidir sobre sí de manera responsable. Si el embarazo se presenta ya será un evento del cual estuvo enterada en todo momento. Esto difiere un poco del enfoque que en la actualidad presentan los contenidos desarrollados por los colegios públicos, ya que se remiten a ver la sexualidad desde el punto de vista de la genitalidad y en tal sentido se presenta el embarazo como un fenómeno a evitar (al presentar métodos de planificación en contextos separados de la sexualidad y la corporalidad, y presentar estos mismos métodos como la prevención de enfermedades venéreas) al tiempo que se permite que el tema sea visto con morbosidad y burla por parte de los estudiantes. *“Ummmm no me acuerdo mucho, de que en el colegio nos hablaran de sexualidad o de que hablaran de las relaciones sexuales, pero sí del cambio que tendría nuestro cuerpo al crecer y desarrollarse. (...)”* (I4). Es también recomendable que dichas cátedras tengan continuidad, seguimiento, monitoreo y sistematización, que no sean intermitentes, finalmente se conviertan en una forma de cumplir con un requisito “informar”, sino que por el contrario logre tocar el trasfondo de la corporalidad humana, fibras que le permitan a él y la adolescente decidir de una manera consciente y coherente a la realidad que espera vivir.

Los padres de familia en esta tarea juegan un papel muy importante, dado que desde casa se forja el desarrollo personal de cada miembro de la familia; una pedagogía del afecto infundida en casa y fortalecida en la escuela permitirá que los seres humanos valoren su ser, y el amor propio como baluarte de una nueva sociedad en la que predominen el respeto y el conocimiento mutuo.

Sensibilizar a la comunidad en general acerca de lo importante que es el respetar la sexualidad de las adolescentes y de esta forma permitir un acceso a los métodos de planificación familiar sin que sean juzgadas por adquirirlos. *“(...) yo no me cuidaba porque me daba miedo que mi mamá se enterara que yo ya estaba teniendo relaciones y aquí en este pueblo todo el mundo se enteraba cuando uno iba y compraba condones o planificaba o una prueba de embarazo (...)”* (I4).

“(Respecto a las charlas de educación sexual en el colegio) (...) De pronto en el momento se pone atención y ya sabe que usando condón se evita el embarazo, pero ya le toca a él comprarlo, que tal lo vean a uno comprando condones, además el de la droguería lo conoce a uno y a los papas...” (I2).

Las campañas que se desarrollen por parte de las entidades gubernamentales, se podrían fortalecer si buscan incluir el acompañamiento de la familia, ya que la visión y la influencia que las mismas ejercen sobre la adolescente pueden ser de una gran importancia para la forma como la adolescente asuma su sexualidad. De igual manera es importante que las temáticas abordadas en dichas campañas tengan un enfoque de cuerpo y corporalidad, puesto que las decisiones que se tomen con base en la información dada las afectará directamente. Esto se observa al ver la falta de comunicación entre madre e hija del relato 2, *“(Ante preguntas relativas al sexo a la madre de la informante) (...) Noto que a veces mi mamá se pone nerviosa cuando le preguntó algo sobre eso, ella me dice que porque le pregunto de eso. Sé que se pone nerviosa por la risa que le da... (risas) Y yo quisiera que me explicara un montón de cosas... de preguntas que tengo en la cabeza y que no sé cómo decirlas... creo que deben ser como las tengo en la cabeza, pero me da pena decirlas... (...)” (I2).* Esto es apoyado por el estudio realizado por Ortega (2013) en altos de Cazuca así:

“Al contemplar las condiciones locales de las que surgen los y las jóvenes y la manera en que logran superar el estigma que recae sobre ellos y ellas, se observa que las masculinidades o feminidades que construyen estos y estas jóvenes, está sujeta a las características y situaciones que ofrece el contexto. Por esta razón, se confirma cada vez más la necesidad de vincular a la familia para el acompañamiento y crecimiento de sus hijos e hijas, especialmente cuando son padres o madres, pues esto posibilita la construcción de entornos de protección para las niñas y niños, así como la creación de proyectos de vida alejados de propósitos que vayan en contra de la vida e integridad de los y las jóvenes y sus familias” (p. 189).

En conclusión y resumiendo. El embarazo adolescente se convierte un fenómeno importante en la corporalidad y corporeidad de la nueva mujer. Al experimentarlo atraviesa por episodios de miedo, ansiedad, alegría, ternura y valor. Al mismo tiempo se convierte en un hito que marca una nueva relación de poder y resistencia con sus familiares y el nuevo ser. El embarazo como tal es uno para todas las mujeres. Pueden atravesar esas mismas sensaciones, pero la forma como las asumen viene marcada por la cultura en la que se desenvuelven y el nivel de aceptación que su entorno tiene del mismo. Es generalizado el apoyo que de un modo u otro las familias aportan a la nueva madre, a pesar que en este apoyo incide mucho el nivel socio económico de cada familia. Es obvio que cada quien da de lo que tiene, pero en muchos casos las madres de las adolescentes lo que más dan es amor y apoyo incondicional a las nuevas condiciones de vida que debe vivir la familia; de esta forma salen todos adelante.

Es necesario resaltar que a pesar que en las instituciones educativas se propende por una educación sexual orientada a la prevención, esta no se da efectivamente, pues existe una doble moral en la sociedad que juzga o hace burla de las adolescentes cuando van en busca de un anticonceptivo, haciendo que ellas se sientan avergonzadas y eviten el ir a buscarlos causando relaciones sexuales riesgosas. La información entregada a las y los adolescentes debe ser más explícita y clara de tal manera que tomen consciencia de lo que van a hacer y los riesgos a los que se exponen.

A lo largo del texto pierde fuerza una promesa inicial que hace el texto con respecto a la ubicación contextualizada del embarazo adolescente en lo rural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Consejo Nacional de Política Económica y Social. (2012). Documento Conpes Social 147. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación
- Giraldo, R. (2006). Poder y Resistencia en Michel Foucault (The power and Resistance in Michel Foucault) UCEVA – Unidad Central del Valle. Colombia
- Guber, R. (2001). La Etnografía, método, cuerpo, campo y reflexividad. Grupo Editorial Norma. Bogotá
- Herrera, J. (2004) Modulo Relatos e Historias de Vida en Ciencias Sociales. Elaboración y selección de textos. Bogotá: Cinde.
- Lara, J. (2010). La Adolescencia Cambios Físicos y Cognitivos. Revista Ensayos. Albacete: Facultad de Educación de Albacete. P. 121 – 128.
- Le Breton, D. (2002). Antropología de Cuerpo y Modernidad. Argentina: Nueva Visión.
- (2002). La Sociología del Cuerpo. Argentina: Nueva Visión.
- (2014). Una Breve Historia de la Adolescencia. Argentina: Nueva Visión.
- Martin – Criado, E. (2005). La Construcción de los Problemas Juveniles. Bogotá: Revista Nómadas
- Mélich J. (1998) Totalitarismo y Fecundidad. La Filosofía frente a Auschwitz. Barcelona. Editorial Anthropos.
- Merleau-Ponty, M. (1962) Phenomenology of Perception. New York. Humanities Press
- (1964) The Primacy of Perception. Northwestern. University Press
- Ministerio de Educación Nacional. Programa De cero a Siempre. (2013, marzo). Boletín No. 2. El aumento del Embarazo de Adolescentes en Colombia. Bogotá: MEN.
- Ministerio de Educación Nacional. Programa de Educación Para la Sexualidad y Construcción de Ciudadanía. (2010). Bogotá: MEN. Recuperado de <http://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-172102.html>

- Ortega, A. (2013). Antes durante y después del embarazo adolescente: Proyectos de vida y vivencias sobre su sexualidad. Bogotá: Universidad Nacional
- Pabón, C. (2014). Construcciones de Cuerpos. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/45332816/Pabon-Consuelo-Construcciones-de-Cuerpos>
- Profamilia. (2010). Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS 2010. Bogotá: Profamilia
- (2015). Encuesta Nacional de Demografía y Salud ENDS 2015 Tomo I. Bogotá: Profamilia
- Quintero, A. y Rojas H. (2015). El Embarazo a temprana edad, un análisis desde la perspectiva de madres adolescentes. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 44, 222-237. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/626/161>
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1984). Introducción a los métodos cualitativos. Buenos Aires: Paidós.
- Vega, V. (2010). Cuerpo, Dialogo y Educación. Bogotá: CINDE
- Vigarello, G. (2005). Corregir el cuerpo. Historia del poder pedagógico. Buenos Aires: Ediciones nueva visión.